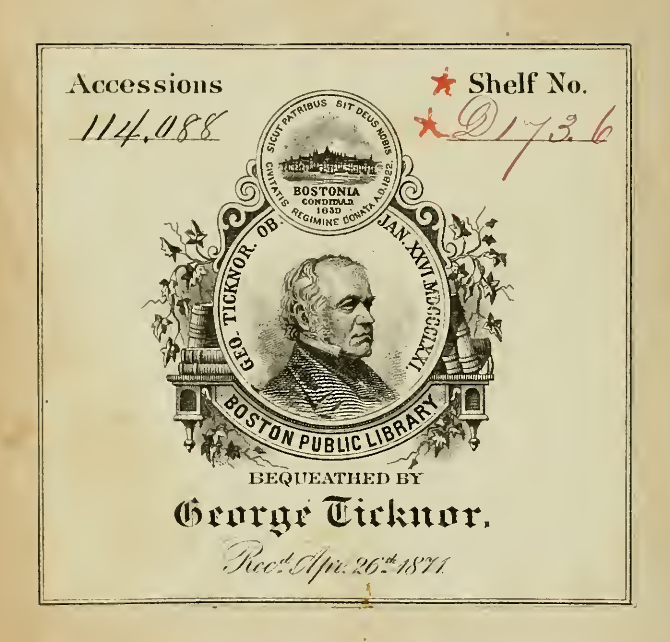
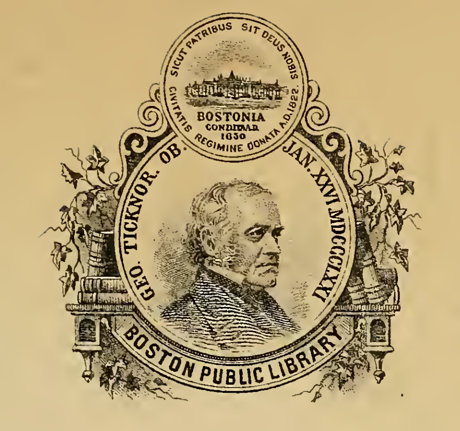




Accessions
114,088
Shelf No.
D.173.6
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd. Apr. 26th 1871.



Agustin Moreto.

Comedias.

---

v.p., v.d.

Indice.

INDVSTRIAS CONTRA FINEZAS.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AVGVSTIN MORETO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Dantea, Infanta de Vngria.
Lisarda, su hermana.
Celia, criada.
Fernando, hermano del Rey de (Bobemia.
Conde Palatino.
El Senescal, barba.
Testuz, gracioso.
Vn Capitan.
Roberto, Principe de Transilvania.
Vn criado.
Musicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen los Musicos, y todos los Galanes, y Damas, Lisarda, y Dantea con muletillas, y sombreros con plumas, y Dantea leyendo vna carta.

Musc. Qual dolor debe escoger
la mas hidalga fineza,
vèr la querida belleza
muerta, ò en otro poder?

Lee Dant. Otras dos vezes he avisado à V. Alteza de el cuydado que debe tener con los que le assisten, porque ay embidia que solicite su muerte.

Acaba de leer.

Repitelo. Quien le dà este aviso, por la evidencia, sin que pueda dezir mas.

Quien serà (valgame el Cielo!),
quien este aviso me dà,
que tercera vez es yà,
augmentando mi rezelo



los riesgos, tan sin pensar,
que me avisan cada dia,
pues no ay fiesta, ni alegria,
que no la turbe este azar?
Fuerça es que finja, y que calle,
aunque es grande confusion
vèr al riesgo la razon,
sin voz para averigualle.
Proseguid essa cancion,
que es muy del afecto mio,
porque con ella confio
alumbrar mi confusion.

Lis. Todos, hermana Dantea,
sabiendo tu gusto, quieren
lograrle, porque prefieren
à su inclinacion tu idèa,
y hazen bien, si ha de ser suya
esta Corona por ti.

Dant. No es cierta, Lisarda, en mi,
pudiendo tambien ser tuya.

De vn pacto las dos quedamos,
sobrinas del Rey de Vngria,
sin que para ser mas mia
qual fue primera sepamos.
Entre tan igual razon,
harà el Reyno tuyo, ò mio
la eleccion de nuestro tio,
ausente, y sin sucessíon;
porque assi el Emperador
la causa ha determinado,
como tan interessado
en la paz del sucessor.
Pues si es igual el derecho,
y en nuestro tio hasta aora,
la resolucion ignora,
porque imagina tu pecho,
que los Principes en mi
festejen vna esperança,
de que no menos te alcança,
sino mayor parte à ti?
Y si por vèr festejarme
con vanidad, has pensado,
que les debo mas cuydado,
y es esso lisoonjearme;
no lo has hecho con cordura,
porque vltraja mi persona
pensar que haze la corona
lo que puede mi hermosura;
y assi, hermana, quando es llano,
que essa duda no te inquieta,
si es lisonja, no es discreta,
y si zelos, son en vano.
Lis. No es sino conocimiento,
pues aprueba la razon,
que harà mejor eleccion
mi tio en tu entendimiento.
Rob. Con essa seguridad
me parece à mi mejor,
que mas festeja mi amor
à Vngria, que à su beldad.
Pues siendo de Transilvania
dueño yo, con la de Vngria,
nada es mejor que la mia
la Corona de Alemania.
Cond. Yo, cuya vida es Lisarda,
siendo el vèr, que haga la suerte
Reyna à Dantea, y su muerte
serà el estorvo, aunque tarde.
Pues si logra mi persona
lo que esta dispuesto ya,
su muerte assegurarà
en Lisarda la Corona.
Con que en competencia mia
no avrà en el Norte otro Estado,
si junto el Palatinado
con la Corona de Vngria.
Fer. Yo, sin hazer competencia,
sigo mi destino aqui,
pues en Bohemia naci
segundo, y sin otra herencia.
Y sin que mi assumpto sea
la corona que procura,
solo aspiro à la hermosura
de la Divina Dantea.
Test. Que poco, Fernando, alcanza
quien aprecia la hermosura,
mas que vn Reyno, à quien le dura
la bellèza sin mudança.
La Corona es firme basa,
y la hermosura en que fias,
es almendra quatro dias,
y luego se buelve passa.
Fer. Esto, Testuz, es querer.
Test. No es sino ser loco al fin.
Dant. Vamos entrando al jardin,
porque ya deseo vèr
sobre el problema propuesto
arguir, y defender
à los Principes, y vèr
si puedo salir con esto
de mi obscura confusion.
Rob. De vuestras luzes, señora,
para discurrir aora,
se alumbrarà la razon.
Cond. Y yo de que he de acertar
à la presumpcion, me atrevo,
quando por mi quarto os llevo.
Aquesto, Lisarda, es dàr *àp*.
seguridad à mi ardid.
Lis. Ya entiendo. *Fer*. Yo no asseguro
el acierto que procuro,
porque voy ciego. *Dant*. Venid.
Vanse todos, y canta la musica, y quedan Fernando y Testuz.
Music. Qual dolor debe escoger
la mas hidalga fineza,
vèr la querida belleza
muerta, ò en otro poder?
Test. Señor.
Fer. Què quieres, Testuz?
Test. Es esto amor?
Fer. Bien logrado.
Test. Pues si estàs enamorado,
voyme à poner vn capuz.

Fer.

Fer. Pues porquè? *Test.* Pregunta fria.
Quando vn amor has vencido,
donde vn año arreo has sido
muerto seis vezes al dia,
què gusto hallas en querer?
tan buena vida es morir
de soñar, y no dormir,
suspirar, y no comer?
Si ay desden, por su rigor
no comes, si no ay desden,
ayunas siempre tambien
con el gusto del favor.
Gusto es andar vno echando
los bofes entre mil sustos,
por dàr regalos, ò gustos
à quien le està maltratando?
Bien al amor los primeros
pintan desnudo en la fama,
pues por regalar su dama
se quedan todos en cueros.
Mas si de otra enamorado
estavas antes, señor,
como olvidaste este amor?
Fer. Con este nuevo cuydado.
Test. Pues aquella llama ardiente,
aquel tormento incessante,
fuè amor de dos, y passante,
que se acabò de repente?
tan presto le has olvidado?
Fer. Oye, si quieres saberlo.
Test. Y como, para aprenderlo,
por si fuere enamorado,
Fer. Ya sabes, como escondido
del Rey mi hermano, salì
de Bohemia, quando fui
à Francia, donde admitido
de su Rey Carlos, hallè
tanto agasajo en su Corte,
que à los Principes del Norte
fama, y aplauso ganè,
y que al triunfo de mi nombre.
Test. Ya sè, que de ti obligada,
y à tu valor inclinada
la. *Fer.* No tu sabio la nombre,
que no conviene à su fama,
si su error quieres que cuente,
que aun ya perdida, y ausente,
no es bien desayrar la dama.
Test. Ya yo sè (llamese, pues,
Laura, Porcia, ò Margarita,
que el nombre no dà, ni quita,
mas del saberse quien es)
que ella pudo enamorarte,
que tu pudiste perderte,
que ella diò en aborrecerte,
y que tu diste en ahorcarte.
Y al creer, viendola en sus treze,
que por malo te dexava,
hallaste, que à otro adorava,
como à todas acontece.
Que este era vn necio, y vencerla
con su roña, ò carantoña
pudo, y cierto que fue roña,
pues te la pegò con ella.
Que tu te bolviste atràs,
y que esto se quedò assi.
Fer. Pues si sabes hasta aì,
oye aora lo demàs.
Yo del desprecio encendido
de su divina belleza,
que arrastra mas la hermosura,
por ingrata, que por bella.
Viendome ya despreciado,
por galan de menos prendas,
contra mi amor, de la injuria
quise armar la resistencia;
mas en quien tiene discurso,
ser vencido en competencia
de otro inferior, no es alivio;
porque aunque inferior le vea,
la cautela del dolor
luego à imaginar le lleva,
que èl es el de menos partes,
pues por el otro le dexan.
Y quando el conocimiento
este sentimiento vença,
y à la luz de la verdad
yo à todos mejor parezca,
si la dicha à que yo aspiro
es mi dama, y ella premia,
ò condena en su eleccion,
ò su mal gusto la yerra;
què le importarà a mi brio,
ni à mi discrecion, que sea
la mejor para con todos,
si no lo es para con ella?
Para agradar à la dama,
no es menester que yo tenga
gala que aventaje à todas,
discrecion, que à todos vença,
que como està en su eleccion,
y el gusto es quien la govierna,
no es menester ser mejor,
sino que se lo parezca.

Por esto se vè en el mundo,
en esta, y otras materias,
preferir hombres indignos
à gala, valor, y ciencia,
porque en las varias fortunas
del mundo, y sus diferencias,
estàn las dichas de muchos,
de error de otros compuestas.
Lidiando en esta batalla
mis locos discursos, era
mi imaginacion vn muro,
que assaltavan las potencias.
Ya la voluntad subia
tremolando la vandera
del triunfo de los sentidos,
ya iba la razon tras ella,
aunque violenta, arrastrada,
derribando las almenas,
que ella misma en el discurso
fabricò para defensa.
Y quando en el duro assalto
desmayava su violencia,
de refresco la memoria
entrava rigiendo, fiera,
vn tercio de pensamientos,
armados de duras penas,
de horas alegres passadas,
locas esperanças muertas.
Y à este postrero combate,
quedando el alma suspensa,
sin armas para ofender,
para resistir sin fuerças,
clamava el amor victoria;
y entrando la fortaleza,
el rendido coraçon,
governador de la fuerça,
à la voluntad tyrana
haziendo en aplausos ella
la salva de los suspiros,
baxava à dar la obediencia.
Passando, pues, esta muerte,
con la vida de la quexa,
me logrò la suerte vn dia
la ocasion de hablar con ella.
Y viendo, que mi valor,
mi persona, y mi nobleza,
con el que me preferia,
no admitian competencia,
la dixe, llegando ya
à la apelacion postrera:
señora, aunque tu eleccion
aya dado la sentencia,
apelo à ti de ti misma,
y viendo al galan que premias,
el favor que ya me debes
te pido, no el que me niegas;
favor pido de justicia,
justicia, sin ser sobervia;
que lo que era gracia, he hecho
justicia la competencia.
La gracia no se merece,
que ya merecida, es deuda;
mas concedida al indigno,
la mereciò el digno della.
Ni en èl caben sus favores,
ni tu en èl los aprovechas,
que mucha agua en poco vaso,
la derrama, y no se llena.
Luego à mi solo lo debes,
aunque de su parte seas,
no porque yo los merezco,
sino porque èl no los pierda;
y no es vanidad, que yo
le tome esta precedencia,
que para ser mas que vn necio,
basta que yo no lo sea.
Yo no me tengo por digno,
mas su ignorancia me alienta,
porque al lado del que cae,
mas firme và el que tropieza.
Las discreciones se juzgan
dificilmente a sì mesmas;
pero medidas con otras,
ellas mismas se sentencian.
Tenerme yo por discreto,
seria arrogancia ciega,
no excederme à su ignorancia,
fuera humildad; pero necia.
A todas estas razones,
quedando vn poco suspensa,
me respondiò: Don Fernando,
la razon poco aprovecha,
que en elecciones del gusto,
aunque otro mas lo merezca,
aquel solo es el mas digno,
que quiero yo que lo sea.
Viendo yo resolucion
tan libre, y tan desatenta,
esforçè el alma, rendida
à la muerte de perderla.
No halla la imaginacion
remedio, que yo no hiziera
por olvidarla; mas todos
me doblavan la dolencia.

Hasta

Hasta que del mas comun
remedio que amor ordena,
me vali, y sanè con èl,
que es mirar otra belleza,
que los remedios comunes
nos enseña la experiencia,
que son los mas despreciados,
y los que mas aprovechan.
Llegò pues, à mi la fama
de Lisarda, y de Dantea,
sobrinas del Rey de Vngria,
que de su Reyno herederas,
ambas con igual decreto
llamavan à competencia
à los Principes vezinos.
A la voz de su belleza,
yo de mi dolor herido,
vine à Vngria, y hallè en ella,
con el Conde Palatino,
à la pretension propuesta,
al Transilvano, al de Cleves,
y otros, de cuya grandeza
la pretension era digna;
y entre ocasion de las fiestas
de vna justa, en que à su dama
davan todos precedencia,
à Dantea el Palatino
defendia, y ay sospecha
de que à quien ama es Lisarda,
siendo el callarlo cautela.
El Transilvano ambicioso,
que mas la Corona aprecia,
que la hermosura, por vèr
mas esperança en Dantea,
con el favor de su tio,
que tiene ausente en la guerra
del Turco, la defendia,
y todas estas cautelas
sè yo de aviso seguro,
aunque las ignoren ellas.
De los demàs el intento
no digo, porque en la empresa
son estos dos los que tienen
las esperanças mas cerca.
Sali yo de aventurero,
y en mi empresa era la letra,
mirando à vn Cielo estrellado:
Si aqui para mi ay estrella,
la mejor serà la mia.
Ganè el aplauso en la fiesta,
y aunque Dantea, y Lisarda
tratan con tanta entereza
à los Principes, que nunca
su semblante diferencia
à ninguno el agasajo,
yo las debi mas fineza.
De entrambos favorecido,
me alentè à la competencia,
mas no festejando a entrambas,
porquè siempre hallò Dantea
de vna oculta simpatia
en mi mas correspondencia.
Hize empeño, enamorème,
por apagar la centella,
que aun en mi pecho durava,
y fue con tanta violencia,
que sin pensar el peligro,
hallè el pecho de manera,
que ya para sus ardores
estoy buscando defensa:
Que es como quien al fuego
agua calentar intenta,
y por conseguirlo apriesa
crece el fuego à la materia,
la llama à soplos aviva,
y quando menos lo piensa
yerve el agua, y èl no solo
en apresurarlo cessa,
mas para que no le abrase
al vsar della, le cuesta
bolver à templar el agua
otra tanta diligencia.
Yo, en fin, estoy tan rendido,
que ya el temor me atormenta
de aquella desconfiança
que me dà mi mala estrella.
Aquestos Principes son
cautelosos, su riqueza
es tanta como su industria,
yo no tengo en competencia
mas corona, que mi espada,
mas oro, que mi fineza;
pero sin que me acobarde
de mi destino la fuerça,
la oposicion del poder,
ni el temor de la cautela,
contra poder, y destino,
contra industrias, y violencias,
he de apurar mi fortuna,
para conocer si es ella
quien fomenta mi desdicha;
Yo, poniendo en esta empresa
mi amor contra sus industrias,
he de vèr como pelean.

entre cautelas, y amor,
industrias contra finezas.
Test. Pues à Dantear, señor,
no aya aqui mas que Dantea,
Danteemos noche, y dia,
y al Dante, aquel gran Poeta,
has de leer siempre. *Fer.* Por què?
Test. Porque sepa que Danteas.
Fer. Mucho temo à mis contrarios.
Test. Dantearlos las cabezas.
Fer. Ya buelven por el jardin
à disputar el emblema.
Test. Pues, señor, cierra con ellos,
y rematalo en pendencia.
Fer. Y luego? *Test.* Huir, y que todos
queden hechos vnos bestias.
Musi. Qual dolor debe escoger, &c.
Sale la Musica, y todos como se entraron.
Lis. Tome Dantea lugar,
y comience la Academia.
Dant. Lisarda, aqui no ay razon
porque en nada me prefieras,
sentemonos igualmente
(què notable es su modestia!)
Lis. Tu lo verás, si yo logro
lo que mi ambicion intenta,
y el Conde logra su empeño.
Sientanse las damas, y los galanes.
Dant. Repitan, pues, el problema.
Musi. Qual dolor debe escoger, &c.
Lis. Insufrible es el dolor
de verla en otro poder;
pero dexarla de vèr,
perpetuamente, es mayor;
y pues es el mal menor,
aunque en poder de otro el verla,
quien escoge el no perderla,
es mas fino, y no es cruel,
porque le està bien à èl,
y le està mejor à ella.
Cond. Verla morir, es vn mal,
que no ay poder que lo impida,
verla de otro posseìda,
es mal, y afrenta inmortal:
si sobre vn mal sin igual
en verla vna afrenta lloro,
muera la vida que adoro,
que no ay razon, ni destino,
que obligue vn pecho à ser fino
à costa de su decoro.
Dant. El desprecio de la dama
no es injuria del galan,
que despreciados, estàn
los amantes con mas fama;
mas dolor para quien ama
serà; mas quien vèr procura,
porque el dolor mas le apura,
muerta su amada beldad,
quiere su comodidad
mucho mas que su hermosura.
Test. Si otro llegasse à alcançalla
dama, que à mi me arrastrò,
no quisiera verla yo
muerta ya, sino matalla;
pero pues es la batalla
sobre si debe vn hambre
galan vèr cortar su estambre,
antes que à otro abra la puerta,
yo la quisiera vèr muerta,
pero avrà de ser de hambre.
Cel. Querer por solo querer,
es el mas perfecto amor,
y à este no ofende el dolor
de verla en otro poder;
luego el galan, que por vèr
que otro goza lo que amaba,
tanto su paciencia acaba,
que muerta quisiera verla;
no la quiso por quererla,
sino por lo que esperaba.
Rob. No espera el perfecto amor
ser de amor correspondido,
pero no ser ofendido,
es deuda del pundonor;
quien escogiò por mejor
à otro, me ofende, y maltrata,
su vida, su error dilata;
y que muera su belleza,
es mas hidalga fineza,
que verla vivir, y ingrata.
Fer. Aunque me ofendiò el desden
de mi dama, que à otro amò,
no es ingrata, pues premiò
à quien la amaba tambien:
mas doy que el nombre la dèn
de ingrata, bien que es error,
quanto mas fino es mi amor,
mas hidalgo, y de mas precio,
si la perdono el desprecio
à costa de mi dolor?
Rob. Ni hidalguia, ni fineza
es vèr vn pecho constante
su dama con otro amante,
sino humildad, y baxeza:

y es sin duda, que es flaqueza
de no ossar vèrla morir,
el querer verla vivir
con otro, y no puede ser,
que bien supiesse querer,
el que lo pudo sufrir.
Fer. Esso es probar la grandeza
del rigor, y yo confiesso,
que es mas dolor, mas por esso
lo ha de escoger mi fineza:
Y confiesso, que es flaqueza
de no querer mi temor
vèr apagar su esplendor;
mas si flaqueza se llama
temer el mal de mi dama,
què puede ser, sino amor?
Rob. Amor es, mas no hidalguia.
Fer. Mas hidalga es la piedad.
Rob. No ay piedad con la crueldad.
Fer. Essa es mayor tyrania.
Rob. Porquè, si la ofensa es mia?
Fer. La fineza la atropella.
Rob. Siempre es menos mal el vella
muerta, que viviendo assi.
Fer. Esso es quererme yo à mi,
y esto es quererla yo à ella.
Rob. De la cobardia es maña
defender aqueste intento.
Fer. Siendo fuera de argumento,
el que lo piensa se engaña.
Levantanse todos.
Dant. Basta, no passe adelante,
no puede hallar la razon
luz para mi confusion.
Test. Mi amo es el fino amante;
mas esta quession se ajusta
con vn medio que yo dè.
Dant. Qual es?
Test. Que el galan que vè,
que de otro su dama gusta,
mil paradas con despecho
la casque, que claro està,
que ella no se morirà,
y el quedarà satisfecho.
Dant. No sè que es, hermana mia,
este mal, que tanto intento
para mi divertimiento,
pàra en mas melancolia.
Lis. Pues què quieres?
Dant. Solo el iros
me alivia, estàr sola quiero.
Rob. Yo irè à buscar el primero,
medios para divertiros. *Vas.*
Cond. Yo harè lo mismo: Lisarda,
ya està vn veneno dispuesto,
para que logres con esto
la dicha que amor te aguarda.
Lis. El secreto es importante.
Cond. Assegurado està en mi. *Vase.*
Lis. Què me obligue el Conde assi,
y me canse el verle amante!
mas què mucho, si los ojos
puse en Fernando? Dantea,
ya que esso tu gusto sea,
dilatarlo, es darte enojos? *Vase.*
Dant. Què humilde es su pecho fiel!
siempre me obliga à querelle:
dexadme todos. *Test.* Oyeella.
Cel. Què es lo que me quiere èl,
que me llama tan de espacio?
Test. Quiero, y no saben que quiero.
Cel. Yo solo sè que ay dinero.
Test. No es esso para Palacio. *Cel.* Ni esso,
Test. Y quedo yo entablado.
Cel. Què cosa? *Test.* Digo, avrà modo?
Cel. De què? *Vase.*
Test. He de dezirlo todo?
De algo, y se fue à lo callado.
Brava es la Celia. *Fer.* Señora,
si todos como yo estàn,
muy desconsolados vàn.
Dant. Pues de què lo estais aora?
Fer. De que si es gusto el quedaros
sola, piensan mis suspiros,
que no obliga en assistiros,
quien os alivia en dexaros.
Dant. Los accidentes del dia
no alteran la obligacion,
siempre es firme el coraçon,
sino la melancolia.
Fer. Si es tristeza y no desden,
quien vive de su esperança,
aviendo en el mal mudança,
podrà esperar algun bien?
Dant. Iros con algun favor
quereis, y es presto. *Fer* Es verdad:
Dios os guarde, y perdonad,
que es codicioso el amor. *Vas.*
Test. Si sola es fuerça dexaros,
voyme, y lo siento, à fee mia,
que contra la hypocondria
tengo vn remedio que daros.
Dant. Qual es? *Test.* Bien dexa mostrarse,
que estais triste con excesso.

Dant. Si lo estoy. *Test.* Pues para ello
no ay cosa como alegrarse.
Dan. Buen remedio. *Test.* Y no es cruel.
Dant. No le falta mas que el medio.
Test. Pues nadie haze este remedio,
que no estè sano con èl:
mas yo darè otro mas fino,
si esso es amor. *Dant.* Què es amor?
Test. En el mundo ay vn licor,
que haze lo mismo que el vino,
pues quantos aman entiendo,
que estàn borrachos à igual;
y con su dama es vn mal,
que se le quita durmiendo.
Dant. Y ay remedio para èl?
Test. Escrivir muchos papeles;
y si este mal te condena,
no ay sino que à troche, y moche
escrivas toda esta noche,
y mañana estaràs buena.
Dant. Facil el remedio toco.
Test. Vuestra Alteza le haga ya,
y veamos como le va.
Dant. Si harè, andad. *Test.* Y cenar poco.
Dan. Sois Medico? *Test.* De parola;
mas sereislo en dos instantes,
ordenando aquestos guantes,
digo huevos, y escarola.
Mas le receta esta cena
de valde,

Dale vna sortija.

Dant. Tomad aora.
Test. No señora, no señora:
vuestra Alteza estarà buena, *Vase.*
Dant. Este loco me entretiene,
no sè si es porque su dueño
dà à mi atencion mas empeño:
mas quien aqui dentro viene?

Sale el Senescal, viejo, de camino.

Senes. Los pies me dad, señora, que escondido,
hasta que sola vos ayais quedado,
en el jardin he estado.
Dant. Senescal, vos seais muy bien venido:
què es esta novedad? *Sen.* Contento vengo.
Dant. Dezid, que las albricias os prevengo.
Senes. La nueva en mi deseo viene tarde.
Vuestro tio, señora, que Dios guarde,
del peligro que espera, y no le estraña,
està à vista del Turco en la campaña;
y aunque con su valor siempre se halla,
viendo el dudoso fin de la batalla,
y en Vngria faltando su persona,
queda à muchos peligros la Corona,
resolviò anticipar su testamento,
à riesgo tan dudoso, y tan violento;
donde sois la llamada, y escogida
à la Corona en falta de su vida.
Mas por condicion manda, que en Vngria,
por Princesa no os juren, hasta el dia
que vos elijais dueño,
que à vuestra discrecion fia el empeño.
A boca estas noticias me ha fiado,
que el testamento es este, que cerrado
à vuestra Alteza embie, mas le ordena,
que se abra, estando aqui la Corte plena.
Dant. Senescal, esta nueva, esta alegria,
siempre el amor que os tuve me debia.
Ya sabeis que por padre os he tenido,
que esto mi educacion os ha debido;
pero me hallais aqui con vn empeño,
que haze mayor el elegir yo dueño,

los Principes sabeis, de que assistidas
mi hermana, y yo hemos sido pretendidas.
Senes. Ya sè que assisten oy à vuestra Corte,
à esta accion, los mas Principes del Norte.
Dant. Pues yo he tenido aviso repetido,
de que me guarde, que ay quien atrevido
intenta darme muerte.
Senes. Como? valgame el Cielo! empeño fuerte!
muerte à vos? con què medio?
Dant. No os assusteis, y vamos al remedio.
Sen. Sabeis quien es? *Dan.* Essa es la duda mia;
sospechar dellos, necedad seria,
pues pensar no se puede, que el que espera
la Corona por mi, matarme quiera:
mi hermana es tan modesta, y cortesana,
que mas es mi vassalla, que mi hermana.
Senes. Pues si vos aun estais en esse engaño,
como se puede remediar el daño?
Dant. Las cosas que por si van sucediendo,
à vezes al discurso vàn abriendo
luzes, para enmendar vna fortuna,
y aquesta nueva me ha ofrecido vna.
Bien puede ser, que el vèr en mi persona
mas señas de heredar esta Corona,
aya movido esta atencion liviana,
en quien mejor que à mi quiere à mi hermana.
Senes. Bien puede ser.
Dant. Pues yo el remedio intento.
Senes. Como ha de ser, señora?
Dant. Estadme atento.

Ya que en este testamento,
mi tio, que el Cielo guarde,
de la Corona de Vngria
oy heredera me haze,
fiando à mi discrecion,
que elija esposo, y amante,
su confiança me empeña
al acierto de casarme.
Escoger vna muger
de buen gusto, y buen dictamen,
buen galan, no es muy dificil,
buen marido, no es muy facil.
Y este empeño, que es comun
en qualquier muger, se haze
mas en mi, pues de ser Reyna
la circunstancia me añade.
Yo, como tal, buscar debo
esposo, en quien juntos hallen
mi coraçon buen marido,
y mis vassallos buen padre:
mas que amor ha de tener
luzes de Rey quien me alcance,
que no casa como Reyna,
la que casa como amante.
Què importarà el ser querida,
si mal casada me hazen,
de mi Reyno mal regido
los amores populares?
Los suspiros de mi esposo,
què halago me haràn, si traen
inficionado de quexas
de mis vassallos el ayre?
Como podrè yo pensar,
que abrazos, que fueron antes
cuchillo para mis hijos,
à mi sin riesgo me enlazen?
Los brazos darè mas grata
al Rey, que de vigilante,
mas por descanso los busque,
que por cariño los halle.
Este acierto està enlaçado
con la noticia importante
del riesgo que me amenaza,
y vno, y otro ha de lograrse.

Vos os retirad aora,
y pues no os ha visto nadie,
aveis de entrar publicando,
que mi tio, que Dios guarde,
por heredera declara
à Lisarda, y al instante,
que el vso de su asistencia,
como Princesa la trate,
guardareis el testamento,
y hasta lograr el dictamen
que llevo, de entre los dos
no salga intento tan grave.
Si quien matarme queria
tirava a desheredarme,
que es preciso que esto sea,
no aviendo ofendido à nadie,
cessarà su intento, y luego
saber quien es, es mas facil,
y de quien guardarme debo,
quando Reyna me declare,
y al mismo tiempo podrè
saber de entre mis galanes,
qual me queria ambicioso,
qual lisonjero, y amante,
sirviendome esta noticia,
de que confiriendo partes,
no escoja el entendimiento
lo que a los ojos engañe.
Vos direis, para lograr
la dilacion deste lance,
que el testamento esperais;
y quando el caso llegarè
de vèr logrado mi intento,
vos hareis juntar los Grandes,
diziendo, què ya ha venido:
y yo entonces, el dictamen
publicarè de mi industria,
que no avrà quien no le alabe,
sabiendo que mi motivo
ha sido vn riesgo tan grave,
dar buen Rey à mis vassallos,
à mi pecho digno amante,
tranquilidad a mi Reyno,
exemplo à las Magestades,
y eterno aplauso a mi nombre,
pues saldrà de riesgos tales
mi discrecion coronada,
porque la fama la cante.

Sen. Solo el silencio, señora,
darà alabanças iguales
à vuestro ingenio: mas ya
en empeño semejante
la dilacion es peligro,
y no quiero dilatarle,
ni aun con el aplauso vuestro,

Dant. Pues, Senescal, à lograrle,
y procurad no ser visto.

Sen. Mil años el Cielo os guarde.

Vase y sale Lisarda.

Lis. Toda la Corte, Dantea,
se ha alborotado esta tarde
con las fiestas, que oy intentan
los Principes alegrarte,

Dant. Què es lo que dizes, Lisarda?

Sale Testuz.

Test. Jesvs, què gran disparate!

Dant. Què es esto? *Test.* Señora mia,
los Principes tus galanes,
que andan hechos mazapanes
para traerte alegria.
Por fiestas tienen contienda,
que han de gastar dos millones,
y yo les dixe: tontones,
que destruìs vuestra hazienda.
Si hartarla quereis los tales
de alegria verdadera,
aì està vna turronera,
que dà la libra à dos reales.

Dant. Y tu amo, què intenta hazer?

Test. Què ha de hazer èl mas que amar?
que ha menester empeñar
alhajas para comer.

Dan. Tan pobre està? *Tes.* Es tan molesta
su pobreza, y aun la mia,
que damos ya señoria
à vn Vizconde que nos presta.

Dant. Y los Principes, què fiesta
hazen? *Test.* Ellos lo diràn,
que ya aqui viniendo van.

Salen los Principes.

Rob. Tal mascara como aquesta
no se avrà visto en Vngria!

Con. Mas fiesta serà el torneo.

Fer. Yo solo con mi deseo
la podrè dar alegria.

Sale Celia.

Cel. Señoras, albricias pido.

Dant. Pues de què, Celia? *Cel.* Señora,
de que en Palacio entra aora
el Senescal. *Dan.* Què avrà sido
la causa? *Lis.* Ya desconfio
de la embidia que me espera,
sin duda por su heredera
ya la ha nombrado mi tio.

Sale el Seneſcal, y arrodillaſe à Liſarda.

Sen. Vueſtra Alteza, gran ſeñora,
me dè la mano à beſar,
como Princeſa de Vngria.
Liſ. Què me dezis, Seneſcal?
Sen Que vueſtro tio, ſeñora,
viendo el peligro en que eſtà
ſu vida en tan dura guerra,
ſin las armas de la edad,
por heredera os declara,
y eſte aviſo anticipar
conmigo os quiſo, y tras mi
el teſtamento vendrà,
para que os jure eſte Reyno,
dadme la mano. *Liſ.* Tomad.
Dan. Cielos, què grave ſe ha puesto!
Vueſtra Alteza. *Liſ.* Bien eſtà.
Dan. Goze mil años. *Liſ.* Mi quarto
al del Rey luego mudad.
Dant. Goze mil años el Reyno.
Liſ. Claro es que le he de gozar.
Dant. Darle el parabien, es yerro.
Goze la Corona en paz
vueſtra Alteza.
Liſ. Dios os guarde.
Dan. Cielos, eſta es la humildad! *àp.*
Sen. Preſto diò fuego la induſtria.
Cond. Amor, ya mi deſdicha es mas,
pues ſin ſer cruel la logrò.
Rob. Induſtrias, bolved atràs,
que ya à Liſarda es forçoſo
querer, ſi quiero reynar.
Señora, mi parabien,
no es mi atencion quien le dà,
ſino el afecto, que ſiempre
arraſtrò en mi voluntad
vueſtra divina hermoſura.
Dant. Yo tenia buen galan.
Con. Pues del mio, gran ſeñora,
cierto es que ſegura eſtais,
pues ſabeis, que ſiempre el alma
fue victima à vueſtro altar.
Liſ. Conmigo entrad, Seneſcal.
Sen. Ya voy. *Liſ.* Llamad la guarda,
que me venga à acompañar.
Dant. Yo irè, ſeñora, à ſerviros,
ſi eſta licencia me dà
vueſtra Alteza. *Liſ.* A vueſtro quarto,
que alli mas decente eſtais.
Rob. Todos ſirviendoos irèmos.
Con. Dad licencia. *Liſ.* Acompañad,
que eſſa es galanteria,
que yo no puedo eſcuſar. *Vanſ.*
Cel. Señora, què es lo qua veo?
Dant. Deſcubriòſe la verdad.
Cel. La aveja ſe bolviò abiſpa.
Teſt. No la vàs à acompañar?
Señor, no das parabien?
No vès, que Liſarda es ya
Reyna, y te puede hazer Rey?
Dant. Don Fernando, vos no vais
à acompañar la Princeſa?
el parabien no la dais?
Fer. Señora, no sè fingir.
Dant. Pues en què el fingir eſtà?
Fer En que no doy parabien
de loque tengo peſar.
Dant Pues en què el peſar teneis?
Fer. De que eſte Reyno perdais,
quando todos los del mundo
os diera mi voluntad.
Dant. Luego por mi lo aveis hecho?
mucho os debo. *Teſt.* Eſſo eſtimais,
no ſabeis ſu buena eſtrella,
porque os tiene voluntad,
la Corona aveis perdido;
y ſi fuerais Reyna ya,
os bolvierais la vandera,
porque èl os quiere no mas,
Dant. Mucho eſtraño vueſtro amor,
ſi vna Corona dexais
por mi, que ya eſtoy tan pobre.
Fer. Siempre amor deſnudo eſtà.
Dant. Que ſea cierto, es lo que dudo.
Fer. Pagareisle, ſi le hallais?
Dant. No baſtarà agradecerle?
Teſt. Si es pobre, què ha de pagar?
Fer. Quien agradece, ya eſtima.
Dant. Si eſto es baſtante, eſperad.
Fer. Que eſperarè? *Dan.* Eſtimacion.
Fer. Y no podrè eſperar mas?
Dant Pudiera dezir, que ſi.
Fer. Pues por què me lo eſcuſais?
Dant. Porque os digo que eſpereis.
Fer. Y en eſſo, què enigmas ay?
Dan. Que ſi me adelanto. *Fer.* Què?
Dant. No tendreis ya que eſperar.
Fer. Luego voy con la eſperança?
Dan, Idos, que el tiempo dirà.
Fer. Què es lo que dirà, ſeñora?
Dan. Que lo que llevais es mas.
Fer. Mil años os guarde el Cielo. *Vaſe.*
Dant. Y èl os dè felicidad.
Teſt. Y èl nos dè que comer oy. *Vaſe.*

Cel. Esto, señora, es amar.
Dant. Ya sè quien me quiere bien,
sabrè quien me quiere mal.

JORNADA SEGVNDA.

Sale el Conde, el Senescal, y Lisarda.

Cond. Nunca, señora, creyera
mudança en vuestra atencion.
Lis. Conde, es ya mi obligacion
muy distinta, que antes era;
averme dado mi tio
esta Corona, me obliga
à que mi obediencia siga
sus luzes sin alvedrio:
casarme yo à mi eleccion,
no es justo en aquelle estado.
Cond. Y avermelo assegurado,
fue fineza, ò intencion?
Lis. Entonces lo pude hazer.
Cond. Y aora quien lo impidiò?
Lis. No lo aveis pensado? *Con.* No.
Lis. El no averos menester;
ya, Conde, soy yo Princesa,
y aqui para entre los dos,
de aquella traycion que à vos
os encarguè ya me pesa,
porque me obligò à temer
lo mismo que yo intentava,
mirad quien la fomentava
como muda parecer.
Con. Què esto llegue yo à escuchar!
vive el Cielo soberano,
que de su desprecio vano
la vengança he de tomar.
No llego à su hermana tarde,
con intento, y con aviso,
ella harà lo que ella quiso;
muy bien dezis: Dios os guarde.
Lis. Què cansado pretendiente!
Sen. Señora, en esta eleccion
puede vuestra discrecion
hazer lo mas conveniente.
Lis. Ya sè que lo ordena assi
mi tio, y me fià el empeño;
mas yo pienso en otro dueño,
que me està mejor à mi.
Sen. Quien es, señora? *Lis.* Pues yo
quereis que os diga mi amante?
Sen. Pienso que os serà importante.
Lis. Pues yo imagino que no.
Sen. Mi consejo puede ser,
que os sirva, quando yo no.
Lis. Para elegir dueño yo,
no he menester parecer.
Senes. Què esto, Lisarda, encubrias?
ò que de cosas se vieran,
si todos los hombres fueran
Principes por quatro dias!
vuestra hermana viene aqui.
Salen Dantea, y Testuz.
Lis. Ya me cansa tanta hermana;
què vanidad tan liviana!
Dan. Tèn, que Lisarda està alli.
Test. Por esso me entrarè mas,
porque tengo tal estrella,
que tambien privo con ella.
Dan. Què dizes? *Test.* Tu lo veràs.
Lis. Testuz. *Test.* Bello Serafin,
beso la tierra hermitaña,
donde se plantò la caña
del corcho de tu chapin.
Lis. Buen modo de saludarme.
Dant. Que aviendome visto entrar,
se ponga mi hermana à hablar
con vn bufon, sin mirarme!
Li. Què ay de nuevo? *Te.* Mucho hallo
de nuevo siempre. *Lis.* Y què es ello?
Test. Yo no trato de ir à verlo,
porque no puedo comprarlo.
Dan. Como tu Alteza ha passado
la noche? *Lis.* Ya se passò,
y aya sido bien, ò no,
ya no puede dar cuydado.
Como acà no viene aora,
y el parabien no me ha dado
Fernando? se ha retirado?
Test. Si señora, y no señora.
Se ha retirado, porque
teme mucho el competir
con quien le ha de desluzir;
no se retira su fee,
porque su gusto, à mi vèr,
tiene empeño verdadero.
Lis. Con quien? *Test.* Con vn zapatero,
vn sastre, y vn mercader.
Lis. Y de amor? *Test.* Es evidencia;
èl es pobre, y yo su lobo,
tu eres Reyna, y èl no es bobo,
saca tu la consequencia.
Lis. Por què no me vè?
Test. Esso es llano;
quieres que se muestre fino,
contra vn Conde Palatino,

y vn Principe Transilvano;
nombre, que solo al dezirlo,
con el ruido que le toca,
se me llena a mi la boca,
desde colmillo à colmillo?
Y èl siempre, pues Dios lo hizo,
en Fernando ha de parar,
que se lo puede llamar
vn sotacavallerizo.
Lis. A favores, ù desdenes,
la persona es, por sus modos,
la que obliga. *Te.* Oy no, que todos
obligan persona, y bienes.
Lis. Pues le falta? *Test.* En esso estàs?
con que sustentarme à mi,
y subiendo desde aqui,
para todo lo demàs.
Dale vna cadena.
Lis. Toma, y tendràs para ti.
Test. Cadena? mil vezes bueno:
zampola en el hondo seno.
Lis. Por què la escondes assi?
Test. Avrà quien llegue à pensar,
si la traygo al estricote,
que es cadena de galeote,
y me la pueden rapar.
Lis. Què esso en Fernando es temor?
Test. Es cierto, señora mia.
Lis. Pues yo imaginè que avia
en Fernando mas valor.
Dant. Jesvs con tanto Fernando.
Test. Mucho aqui se Fernandea,
y yo juzgo, que Dantea
las tripas le està rallando.
Lis. Di à Fernando, que el temor
nada ha llegado à adquirir.
Dant. Ya no lo puedo sufrir.
Lis. Y que en Fernando el valor
es deuda. *Test.* Mucho se inclina
à Fernandear. *Dan.* No es desden?
Test. Señora, os parecen bien
vigotes con Fernandina?
Lis. Vè, y el temor le condena
à tu amo. *Test.* Assi lo harè.
Lis. Y bolveràs? *Test.* Bolverè
en gastando la cadena.
Lis. Venid, Senescal. *Dan.* Señora,
ya es hora, si has de salir
à la quinta. *Lis.* Oy no quiero ir.
Dant. Pues por què?
Lis. No estoy aora
muy buena.
Dant. A sentir me obligo
tu mal. *Lis.* Mas lo siento yo;
mas no es por esso, sino
por no llevarla conmigo, *àp.*
pues siempre me ha de assistir
Dantea, quiera, ò no quiera.
Dant. Si esto fingido no fuera, *àp.*
quien lo llegàra à sufrir?
pues què intentas? *Lis.* Ay porfia
como esta? Salir no espero,
y assi estarme sola quiero,
que tengo melancolia.
Dant. Triste estàs? *Lis.* Por vèr si assi
se alborota la Ciudad. *àp.*
Los Principes avisad,
que hagan la fiesta por mi. *Vase.*
Dant. Què os parece, Senescal?
Sen. Señora, quando tu ingenio
con su industria no lograra
mas que este conocimiento,
por saber lo que en Lisarda
tenia oculto el silencio,
no era ocioso tu designio.
Dan. Pues ya he logrado vn acierto,
que es saber quien bien me quiere,
que como amor es incendio,
es lo mas facil de vèr,
aunque estè oculto en el pecho,
porque alumbra con las luzes,
lo que abrasa con el fuego:
mas la traycion es tan fea,
que por aquel horror mesmo,
que ella causa à quien la vè,
mas dificil el intento
haze de quien la averigua,
pues por sus torpes defectos
ella misma à si se oculta,
sin diligencia del dueño;
siendo assi, que es mal dificil,
les importa à mis desvelos
apurar toda la industria,
para salir deste empeño.
No sè que medio me valga
para saber con que intento,
ò quien matarme intentava,
que no saber en su Reyno
de quien se puede fiar
quien le rige, ù de que pecho
se debe guardar, es daño
tan irreparable, y ciego,
que el juizio mas desvelado
en acertar su govierno,

quan-

quando piensa que le acierta,
suele errar con mas acierto:
yo sospecho; mas tened,
no sè quien entra aqui dentro,
retiraos à este aposento,
Sen. Bien dezis, que importa mucho.

Vase el Senescal, y sale el Conde.

Con. Pues de vengar mi desprecio
tengo tan buena ocasion,
no dilatarla pretendo.
Señora? *Dan.* Què dezis, Conde?
Cond. A mi fortuna agradezco
la dicha de hallaros sola.
Dant. Pues què intentais?
Cond. Vn empeño,
que à vos os harà dichosa,
vengandoos à vn mismo tiempo
de quien contra vos queria
lograr vna traycion. *Dan.* Cielos,
si es la noticia del daño,
que yo descubrir pretendo,
mucha fortuna es medirse
las dichas à mi deseo.
Pues por què lo dilatais?
Cond. No sè si licencia tengo
del hablar claro con vos.
Dant. Licencia? pues dudais esso?
aviso tan importante
debiera costarme ruego.
Cond. Pues, señora, vuestra hermana,
en vos acaso creyendo
mas favor en vuestro tio,
para heredar este Reyno,
para assegurar en sì
de la Corona el derecho,
daros la muerte intentava,
siendo el cruel instrumento
vn veneno, y yo el ministro:
mas yo el peligro temiendo
de que se valiesse de otro,
que executara sangriento
tan cruel resolucion,
accetè en falso el empeño
(esto me importa fingir)
dilatando en su deseo,
del modo que ya se infiere,
de no lograrse el efecto.
Llegò à este tiempo el aviso
de su eleccion, y yo viendo
contra vos trocarse en ella
en tyrania el Imperio,
en sobervia la modestia,
dandoos aviso del riesgo,
que ocultava su cautela,
movido de los afectos
que siempre me aveis debido,
os propongo el mismo empeño.
Assegurad con su muerte
en vuestras manos el Cetro,
que en vos es justa vengança,
lo que traycion en su pecho.
Y porque no os acobarde,
ni la execucion, ni el medio,
yo me ofrezco para todo,
sin esperança, ni premio,
porque es vna ingratitud
tan odiosa, que en mi zelo,
solo su castigo mueve
la nobleza de mi aliento.
Dant. Cielos, quanto sospechava
mi temor, ha sido cierto,
mas dissimularlo importa.
Con. Què suspende el valor vuestro?
Dant. Què dezis, Conde? sabeis
con quien hablais? Porque es cierto,
que ignorais que hablais conmigo,
ò la obligacion que tengo.
Vos, con tal proposicion,
ossais perder, desatento,
à mi hermana su decoro,
y à mi atencion el respecto?
Tan sangrienta alevosia,
tan infame pensamiento,
ni nunca cabrà en el mio,
ni caber pudo en su pecho:
que à caber, siendo tan vna
nuestra sangre, el honor nuestro,
la voz que injuriò la suya,
me avisàra con el èco.
Tan grande es el desacato
de fingiros à vos mesmo,
que ella quiso ser aleve,
como que yo serlo puedo.
Y assi es verdad que fue falso,
que ella tuvo este deseo,
porque me deis el aviso
quando en mi ha cessado el riesgo.
Mi hermana entonces pensava
ser mi vassalla, y oy cuerdo
mi tio la haze Princesa,
que mil años guarde el Cielo.
No era mejor avisarme
para enmendar sus excessos,

quan-

quando pudo ser castigo,
que quando es atrevimiento?
Ya, ni en mi ay riesgo, ni en ella,
luego vuestro injusto zelo
solo procura el delito,
pues ya no busca remedio.
Ea, Conde, que en el caso
se vè bien que vivis ciego;
pues no aveis tenido vista
para encubrir estos yerros.
Idos ya de mi presencia,
idos, y advertid, que os ruego,
que por el honor de entrambos
esto sepulte el silencio:
que aunque sepa quien lo oyere,
lo que leal, noble, y cuerdo
respondiò mi honor, serà
descredito de mi pecho,
que me tengan por muger
de semblante tan ligero,
que os pude dar ossadia
para perderme el respecto.
Idos, Conde. *Cond.* Ya me voy;
pero siento, vive el Cielo,
que seais leal con quien
os quiso dar vn veneno.
Dant. Esso, Conde, es afirmaros
en el engaño propuesto.
Cond. Pues no, si passò conmigo?
Dant. Què es lo que dezis?
Cond. Que es cierto.
Dant. Mirad que estais engañado,
y essa es passion de otro afecto.
Cond. Vive Dios, que lo publique
à vozes. *Dant*. Conde, que es esto?
Ola, criados: mi hermana
viene aqui, y viven los Cielos,
Conde, si esso proseguis,
que le diga el error vuestro:
Señora. *Cond.* Callad, Dantea.
Dant. De mi labio ha de saberlo.
Cond. Ya me voy.
Dant. Pues què esperais?
Cond. Esconderme alli pretendo,
por si le dize à Lisarda
lo que ha de negar su pecho,
saldrè, y harèla el desayre,
de que se sepa, que es cierto,
diziendoselo en su cara:
Dantea, guardeos el Cielo. *Vase.*
Dant. Porque se fuesse fingi,
que venia mi hermana; ò pechos
humanos, lo que encubris
debaxo de vn mortal velo!
Senescal?

Sale el Senescal.

Senes. Señora mia,
ya escuchè todo el sucesso.
Dant. Què os parece deste caso?
Sen. Doy alabança à tu ingenio,
y de lo que no creyera
mudo he quedado, y suspenso;
quien tal pensara en Lisarda?
Dant. Ya me pesa de saberlo,
que es como quien tiene vn vidrio
del gusto de su deseo,
que es por hechura, y fineza
tan singular en estremo,
que como èl no ha de hallar otro,
y acaso con èl bebiendo
le dà vn golpe, y assustado
por de fuera, y por de dentro
le mira, y viendole roto,
lo que buscò con desvelo,
le dà tal pesar al lado,
que le arroja con despecho.
Assi yo, tenia en mi hermana
vna amiga, en quien el Cielo
me diò por sangre, y amor,
lo que en otra hallar no espero.
Diòle en la traycion vn golpe,
y procurando el desvelo
averiguar el delito,
me da tal pesar al lado.
que como à vidrio la arrojo,
y como à hermana la pierdo,
quedando en el sentimiento
de que hallar puedo otra amiga,
mas otra hermana no puedo.
Cond. Cielos, segun lo que escucho,
fingido fue el sentimiento!
Sen. Pues què es lo que determinas?
Dant. Advertiroslo pretendo.

Sale Roberto.

Rob. Aun no ha salido Lisarda,
quando con Dantea encuentro
cara à cara: retirarme,
por no desayrarla, quiero,
si me habla: este cancèl
podrà tenerme encubierto,
sin que me vea, aunque passe,
pues ya es fuerça entrar adentro.
Dant. Donde el testamento està?
Sen. Guardado siempre en mi pecho.

Dant.

Dant. Pues, Senescal, vos aora
aveis de juntar el Reyno,
diziendo, que ya ha venido,
y antes de abrirle, el pretexto
publicarê que he tenido;
pues de fingir con acuerdo,
que mi hermana era Princesa,
quando à mi en el testamento
me haze heredera mi tio,
ha resultado el acierto
de escoger yo buen esposo,
y assegurarme del riesgo,
y dar buen Principe a Vngria,
pues quando en Fernando veo
tan desnudas las finezas
de otros lustres, serà cierto,
que vnirà à las de mi gusto
las luzes de su govierno.
Yo he de premiar sus finezas.
Sen. Tan cuerda elecion apruebo.
Cond. Cielos, què es lo que he escuchado?
Rob. Ambicion, què es lo que advierto?
Cond. Què la Princesa es Dantea!
Rob. Y en Lisarda es fingimiento!
Cond. Pues aqui de mi cautela,
que ya es mas fixo el empeño
de hazerme yo Rey de Vngria,
ò vengarme del desprecio.
Rob. Pues aqui de mis industrias,
que si las finezas fueron
de Fernando las que obligan
à que le elija por dueño
yo, oponiendo mis industrias,
harè sus finezas menos.
Dant. Esto, Senescal, importa.
Sen. Luego voy à obedecerlo.
Dant. Obrad siempre con recato.
Sen. Copia serè del silencio. *Vase.*
Rob. Aora entra bien mi industria,
que quando ella està entendido,
que yo ignoro lo que finge,
mejor engañarla puedo,
pues no sabe que la he oìdo.
Señora. *Aora sale.*
Dant. Guardeos el Cielo,
Principe. *Rob.* Tarde he logrado
la ocasion de mi deseo.
Dant. Vos teneis que desear,
siendo quien sois y teniendo
el empleo de mi hermana?
Rob. Como engañan los sucessos! *à p.*
No sabeis, señora, vos,
que siempre mis pensamientos
dediquè à vuestros aplausos?
Dant. Yo lo pensava, mas luego
que mi hermana fue escogida
para heredar este Reynoa
se mudò vuestro cariño;
con que no es desayre nuevo
deziros, que mas amais
la Corona, que el sugeto.
Rob. Pues en esso està engañao.
Dant. Pues què engaño, ay en esto?
Rob. El que el mudarme yo entonces
à aquel cortès cumplimiento,
fue cordura de mi amor,
para no imitar grossero
la cautela, del que acaso
fingiò tristeza, y silencio,
por dissimular el trato,
que tiene su amor secreto
con vuestra hermana; mas ya
lo dirà mejor el tiempo,
que serà el mejor testigo
(con esto mi industria apruebo)
y para que conozcais
si es mi amor mas fino, y cierto,
ò si ama mas la Corona,
como dezis, que el sugeto,
ya que no os queda esperança
para heredar este Reyno,
os busca el alma, que os quiere,
solamente por quereros,
para que de mis Estados
vengais à ser digno dueño.
Mi Corona, mi riqueza,
y todo quanto posseo,
y el corazon, que es lo mas,
à vuestras plantas ofrezco,
porque les deis el honor
de ser ya despojos vuestros.
Dant, Cielos, què es esto que escucho!
pues donde tan de secreto
aveis tenido esse amor?
Rob. Siendo vn bolcan en mi pecho,
hasta aver aora hallado
la ocasion de mi deseo.
Dant. Pues es delito quererme,
para encubrirlo? *Rob.* Fue atento
respecto de vuestra hermana,
à quien debi el cumplimiento;
que à vna dama la Corona,
el adorno, y el aprecio,
que no puede en la hermosura,

se le añade en el respecto.
Mas para què examinais
los motivos de mi afecto,
en si vengo tarde, ò no,
pues estando como os veo,
sin Corona, y sin herencia,
el buscaros, y el quereros,
de que no vengo ambicioso
es indicio à qualquier tiempo?
Dani. Esso sin duda es fineza,
mas lo que creer no puedo,
es, que en Fernando aya engaño.
Sale Testuz, y Fernando.
Test. Entra, que ella està aqui dentro;
vn poco espera, que està
aqui el Principe Roberto.
Dant. Pues què indicios teneis vos
de que aya tanto secreto
en mi hermana con su amor?
Rob. Nunca mi dicha he compuesto
de los desayres de otro,
mejor os lo dirà el tiempo.
Dant. Quiera amor, que tal no diga. *àp.*
Rob. Muy poco, señora, os debo,
pues no dais à tal fineza,
ni aun el agradecimiento.
Dant. Esse no puedo negarle;
creed, Principe, que os agradezco,
y estimo vuestra fineza.
Fer. Què es lo que he escuchado, Cielos!
Te. Què has de escuchar? que agradece;
pues esso no es santo, y bueno?
Rob. Que aceteis lo que os propongo,
no os pido: mas por lo menos
dadme algunas esperanças.
Dant. Es, Principe, mucho empeño,
y ay en èl que mirar mucho;
mas ya que no os dà mi pecho
esperança, no os la quita.
Fer. Y esto? *Test.* No parece bueno,
pero no es mas que muy malo.
Rob. No es poca essa. *Dan.* Si es consuelo,
llevad este por aora.
Rob. Yo voy, señora, contento
à empeñar, con mis finezas,
vuestros agradecimientos.
Dant. Siempre seràn estimadas.
Rob Bastante es. *Vase.*
Dant Guardeos el Cielo.
Fer. Testuz, vamonos de aqui.
Test. Pues por què? *Fer.* Porque no quiero
con muger, que estima à tantos
mas amor. *Test.* Y es malo esso?
si te quiere sobre tantos,
no te pedirà dinero.
Dant. Què es esto? Fernando ha entrado,
y se va al verme, si es cierto
lo que el Principe me ha dicho?
Fer. Vèn tras mi. *Test.* Voyte siguiendo.
Dant. A Testuz? *Fer.* Haz que no oyes.
Test. Cierto que eres majadero;
si sabe que soy Testuz,
no vès que no puedo menos
de ser de oreja? què mandas,
di? *Dant.* Se me haze de nuevo,
que no me hable Don Fernando.
Test. Tiene razon, que no es viejo;
mas anda ronco de voz,
por que està en muda.
Dant. Y què es esso?
Test. Quiere mudarse. *Dant.* Por què?
Test. Porque el quarto que tenemos,
como no està asotanado,
es malo para el invierno.
Dant. Essa es su mudança? *Test.* Y otra
que tiene en el pensamiento.
Dant. Y de què es essa mudança,
que piensa hazer? *Test.* Esso es bueno,
pues no sabes que es pabana?
Dan. De dança es. *Test.* Claro està esso;
pero tu entras en la dança.
Fer. Este criado es vn necio,
si no tiene en que serviros,
que le deis licencia os ruego,
que le he menester aora.
Test. No dès tal, que miente.
Dant. Es esso
quereros ir? *Fer.* Irme, si,
mas querer, no.
Dant. No lo entiendo.
Fer. Pues esto es dezir, señora,
que he cobrado tanto miedo
al querer que mis acciones
sin voluntad las emprendo,
con el vso de la vida,
porque en todos mis sucessos
tengo ya por experiencia,
que mi fortuna, en sabiendo
que quiero, me las malogra,
y escarmentado en mi mesmo,
lo que quiere el corazon,
lo recato aun de mi afecto,
porque si quanto he querido,
porque lo quise lo pierdo,

mejor me esta no querer,
por vèr si con esto enmiendo
la esquivez de mi fortuna,
y por lograrlo, si puedo,
quiero que entienda mi estrella,
que no quiero lo que quiero.
Dant. Esso es, Fernando, encubrirlo;
pero quereis en efecto. *Fer.* No sè.
Dant. Vos me lo aveis dicho.
Fer. Si lo dixe, aora lo niego.
Test. Sino està ratificado
bien puede negar.
Dant. No puedo
saberlo yo? *Fer.* No señora.
Dan. Yo, Don Fernando, os prometo,
no dezirlo à vuestra estrella.
Fer. Teneis vos mucho de Cielo,
y puede ser que estê en vos
la estrella de que me quexo.
Dan. No està, si es la que imagino,
que ya cayò este luzero:
en fin, quereis sin querer,
Test. Esso, señora, es muy cierto,
porque èl come sin querer,
pues siempre viene diziendo,
que no trae gana, y zampa
vn capon hasta los huessos;
que yo imagino que traga
por boca de cimenterio:
sin querer bebe muy bien,
sin querer duerme, mas esto
no imagino que es lo mas,
que pocos duermen queriendo,
y si de cal-bra alguno,
yo le disculpo con esso,
porque lo haze sin querer,
Dant. Què esto tenia encubierto!
Pues ya sè lo que quereis,
si, Fernando, ya os entiendo;
mas pudierais no aver dicho
(pero para què me quexo, *àp.*
si es darle la vanidad
de que tengo sentimiento?)
El mismo me ha confirmado
el aviso que yo tengo,
pues este todo con cuerda
con aquel trato secreto;
pues sino fuera verdad,
con què causa, ò à què efecto
me hablara con este estilo?
(no creyera lo que siento)
O mal aya la razon,
que quando el discurso necio
busca lo que le esta mal,
le da luzes para verlo!
Fer. No dais licencia, señora?
Dant. Ya la teneis, idos luego.
Fer. Si los zelos eran malos,
esto es peor, que es desprecio. *àp.*
Pues por què no he de quexarme?
mas què loco pensamiento
contra el mio, y su decoro!
Vèn, Testuz, guardeos el Cielo.
Test. Pues ya no podèmos irnos.
Fer. Por què?
Test. Nos sale al encuentro,
muy de Princesa, Lisarda,
porque la vienen siguiendo
musica, damas y enanos,
onze enanas, y diez negros,
La musica delante y damas, y Lisarda detràs.
Musi. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento,
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Lis. Fernando està aqui, y Dantea:
ya con mas pesar la veo,
por hallarla con Fernando:
mas de què està tan suspenso?
con esta ocasion la embidia
podrè disfrazar, que tengo,
de que Principe ninguno,
intente hazerme vn festejo,
publicando que estoy triste,
quando à mi hermana le hizieron:
Fernando, de què tan triste?
Fer. Señora, causa no tengo;
pues en què se vè esse intento?
Lis. Sino estais triste, suspenso
estais, *Fer.* Esso si, porque
es de la musica efecto,
y aqui mas, porque la letra
conviene a mi sentimiento.
Lis. Què dize? *Fer.* Bolved a oirla:
assi explicarè mis zelos.
Musi. Solo el silencio es testigo, &c.
Fer. Yo sigo vn pleyto en la Audiencia
de amor, que me ha condenado,
y viendome sentenciado,
no apelo de la sentencia:
morir, y tener paciencia
es la apelacion que sigo,
porque si la contradigo,

mal

mal me podrè defender,
si en mi razon puede ser
solo el silencio testigo.
Si declaro la razon
que tengo para tenerla,
se harà mayor la querella,
y mas mi condenacion;
pues si los remedios son
para dar mas sentimiento,
buscar, señora, no intento
mas remedio que morir,
pues si alguno ha de salir,
ha de ser de mi tormento.
Yo he merecido mi mal,
pues sabiendo que no es nuevo,
à pleytos de amor me atrevo,
siendo mi estrella el Fiscal:
de su destino fatal
lleno està el pecho, y intento,
necio enmendar mi tormento,
pues dentro de mi dolor,
quiero que quepa el favor,
y aun no cabe lo que siento.
Siendo assi, que me condena
mas mi suerte, que el rigor,
serà doblarme el dolor;
buscar alivio à mi pena;
y pues muero en la cadena,
à que yo mismo me obligo,
yo me voy, y no prosigo
en explicarme, por vèr,
que me doy mas à entender
en todo lo que no digo. *Vase.*

Lis. Yo no entiendo esto: oye aora,
Testuz, què tiene Fernando?
Test. De zelos và rebentando.
Lis. De quien?
Test. Muy bueno, señora,
no sabes su amor honesto? *Lis.* Si.
Test. Y quien competirle pudo?
Lis. Si sè. *Test.* Aun lo dudas?
Lis. Si dudo.
Test. Pues responderè con esto.
De Frayles acompañado
passava vn entierro vn dia,
y vno à quien le parecia
el entierro autorizado,
à vn Frayle con inquietud;
quien ha muerto? preguntò;
y el Frayle le respondiò:
el que và en el ataud.
Lis. De quien se puede quexar,
si de ninguno al amor
hize el mas leve favor?
Dant. Què mas tengo que escuchar!
Cielos, lo que yo tenia
por burlas, de veras es;
pues si esta evidencia vès,
amor, cesse tu porfia;
pero què mal le resisto!
Si le dura su tristeza,
no canse yo a vuestra Alteza. *Vase.*
Lis. Jamas tan cuerda te he visto.

Sale el Conde.

Cond. Sola està aqui Lisarda, aora espero
vèr si me llama su orden severo.
Lis. El Conde viene aqui, no quiero hablarle,
porque me canso ya de despreciarle.
Cond. Os vais por verme?
Lis. Si, que es engañaros
el deziros, que no. *Cond.* Favores claros,
pues sabed que estoy yo para buscado.
Lis. Pues que os venga à buscar quien lo ha pensado.
Cond. Pues no lo remitais à otra persona,
porque à vos os importa la Corona.
Lis. Què dezis?
Cond. Bien pudiera yo vengarme
de vuestra ingratitud, con retirarme;
mas no os quiero dexar, sabiendo aora,
que me aveis menester: juzgais, señora,
que sois Princesa ya?
Lis. Pues quien lo duda?
Cond. Solo quien sabe la intencion aguda
de Dantea pues siendo la nombrada,
y estando por Princesa declarada,
como esto ha de constar del testamento,
que trae el Senescal, para el intento
que ella sabe tambien, que esto fingiera
le ordenò al Senescal, y aora espera
juntar el Reyno, y declarar su empeño,
escogiendo a Fernando por su dueño,
y yo el testigo soy de que lo intenta.
Lis. Cielos, raro desayre y rara afrenta!
Yo Princesa fingida! *Con.* Ved, señora,
si me avreis menester, pues soy yo aora
quien puede asseguraros valeroso
de tan grande desayre, y tan forçoso.
Lis. Pues como puede ser?
Cond. Si yo lo hiziera,
què premio vuestro pecho me debiera?
Lis. Siempre a ser vuestra desde aqui me allano.

Cond Me dais essa palabra ?
Lis. Y aun la mano.
Cond. Què sereis mia ?
Lis. Vos sereis mi dueño.
Con. Pues yo lo aceto, y vamos al empeño.
Vos teneis possession, que es lo primero,
y por Princesa os tiene el Reyno entero:
este secreto solo està fiado
al Senescal, que tiene resguardado
su credito en la fee del testamento
porque no tenga oposicion mi intento,
aunque vos no, yo sè de aviso cierto,
que vuestro tio en la batalla ha muerto,
si el testamento dexò sepultado
en el silencio, como lo he pensado;
vuestro derecho en possession se queda,
sin que aya nadie que impedirlo pueda.
Lis. Es sin duda.
Cond Pues vamos à la empresa,
y para que os aclamen por Princesa,
quando esta nueva llegue à mis oidos,
tened vuestros parciales prevenidos.
Lis. Pero si èl luego la traycion demuestra?
Cond. Esso me toca à mi.
Lis. Y à mi el ser vuestra.
Pues donde vais aora ? *Con.* A executarlo.
Lis. Pues no lo dilateis
Cond. Esso es lograrlo.
Lis. Yo espero coronar vuestra parsona.
Cond. Yo à assegurar os voy esta Corona.
Vanse, y sale Fernando, y Testuz.
Fer. Yo muero.
Test. Aqueste es el fruto
de amor. *Fer.* Yo muero, Testuz.
Test. No era mejor el capuz,
que ir aora à sacar luto ?
Fer. Muerto estoy.
Test. Bien lo pareces.
Yo apostarè, si esso es cierto,
que de aqui à mañana has muerto
mas de otras quarenta vezes.
Fer Qual; mas Celia viene aqui,
no hables con ella. *Test.* Què es no,
estando rabiando yo
de zelos ? *Fer.* De zelos ? *Test.* Si.
Fer. Tu amor ?
Test. Y amor que me casque,
que en mi alma tambien encarna.
Fer. Calla. *Test.* Pegasme la sarna,
y no quieres que me rasque.
Sale Celia. Aqui està: ò què prevenido !
pero què mucho, si aguarda
à que oy se jure Lisarda,
pues los Grandes han venido,
y està Palacio hecho vn Cielo
de joyas. *Test.* Digo, señora.
Cel. Pues sin cadenas aora ?
Test. Para què ?
Cel. Causa es de duelo,
siendo Lisardos los dos.
Test. Tuvieramos mas trofeos
en esso, que en ser Danteos;
pero son juizios de Dios.
Cel. Si, que esso muy bien concuerda
con estar tormento dando
à mi ama, y Lisardeando
por debaxo de la cuerda,
y tu otra criada entablas.
Test. Muger, que todo esso es broza.
Cel. Pues no la ama ? *Test.* Ni la moza.
Fer. Què dizes, Celia ? què hablas ?
yo à Lisarda ? *Cel.* Somos ciegos ?
la Corona os apassiona.
Test. Que no queremos Corona.
Cel. Por què ?
Test Porque somos legos.
Fer. Bueno es esso, quando fiera
ella me ha muerto. *Test.* Pues no ?
y està vivo, porque yo
le he dicho que no se muera.
Cel. Como, si ella tu impiedad
llorando està, porque vè
que no tienes fee. *Test.* Què es fee ?
y esperança, y caridad.
Fer. Què dizes ? pierdo el sentido.
Cel. Que todo oy llorando ha estado,
mas de vn azumbre ha llorado.
Test. Tu pienso que lo has bebido.
Cel. Mas hela. *Fer.* Verdad ha sido
su llanto, pues de cuydado
trae al Transilvano al lado.
Sale Roberto y Dantea.
Test. Por Dios, que le trae ceñido.
Rob. Mucho agradezco, señora,
à mi suerte, que ayais visto
mi verdad, y mis finezas;
no sino industrias han sido. *à p.*
Dant. Aqui està Fernando ? Cielos,
mucho me arrastra el cariño !
mas primero es la razon,
que el yerro de los sentidos.
Fer. Mira si por mi ha llorado :
sin mi estoy de lo que miro !
Test. Señor, que todas son vnas,

no ay ſino llevar cuchillos
los hombres, y ir degollando
mugeres como cochinos.

Cel. Ya del Reyno acompañada
viene Liſarda: què brio
trae la que ha de ſer dichoſa!

Sale Liſarda, y toda la compañia con cadenas, y joyas, como de jura.

Liſ. Temblando eſtoy del peligro
del deſayre que me eſpera,
ſi lo que me ha prometido
el Conde no ſale cierto,
Dantea. *Dant.* A tus pies me humillo;
haſta llegar la ocaſion
es forçoſo lo que finjo.

Liſ. Hermana, llega à mis brazos;
que deſte Reyno el dominio,
deſde aqui, mientras yo viva,
mas tuyo ha de ſer que mio.
Eſto me importa fingir,
por ſi no logro el deſignio.

Dan. Què nuevo agaſajo es eſte?
mi hermana à mi tal cariño?
cautela encierra: ſi acaſo
de la verdad tiene indicio.
Pero como el Seneſcal
haſta aora no ha venido?

Dentro vozes. A fuera, apartad.

Liſ. Què es eſto? *Sale el Conde.*

Cond. El mas deſdichado aviſo
que venir pudo à tu Reyno:
logròſe el intento mio. *àp.*

Liſ. Pues què ha ſido? *Con.* El Seneſcal,
ayer, ſeñora, me dixo,
que antes que os juraſſe el Reyno
tenia que hablar conmigo
cierto ſecreto importante:
y oy llamandome à eſto miſmo,
ſolos los dos en vn barco
nos alexamos al rio,
acaſo por parecerle
mas ſolo, y ſecreto el ſitio.
Y apenas à proponerle
comenzaba, quando vimos,
que el barco, rota la quilla,
ſe iba à pique, y como el brio
dava à mi edad mas aliento,
ſaltò del barco, y al rio
me arrojè, y en èl, luchando
con el agua, el Cielo quiſo,
que otro barco me ſocorra,
que acaſo por alli vino.
Seguro yo, al Seneſcal
ir à ſocorrer quiſimos;
mas por preſto, que llegamos,
no hallamos ſeña, ni indicio
de ſu perſona, ni el barco,
por ſer tan profundo el rio,
que como al mar deſemboca,
diò con èl en ſus abyſmos.

Dant. Què es lo que eſcucho! Vaſſallos,
deudos, parciales, y amigos,
vueſtra Princeſa ſoy yo
por eleccion de mi tio,
que eſto ordena el teſtamento
que el Seneſcal ha perdido.
Y el fingir yo, que à Liſarda
nombrava, fue con motivo
de poder daros buen Rey,
y eſcoger yo buen marido;
y aſſegurarme, aviſada
de vna traycion, que conmigo
lograr Liſarda intentava.

Rob. Y yo dello ſoy teſtigo.

Liſ. Ha de mi guarda, què eſcucho?
Soldados. *Salen los Soldados.*

Sold. Aqui aſsiſtimos.

Tod. dent. Nueſtra Princeſa Liſarda
viva. *Otros.* Viva,
viva muchos ſiglos.

Dant. Què es eſto, aleves vaſſallos?
contra el orden de mi tio,
mi razon no ay quien defienda?

Liſ. Prendedla. *Fer.* Cielos, què miro!
vna coſa ſon los zelos,
y otra mi dama en peligro.
Vive el Cielo, que es verdad
quanto aqui Dantea ha dicho;
y el que lo contradixere
es traydor, y fementido,
y yo lo defenderè.

Teſt. Y yo defiendo lo miſmo;
mas no podrè ſuſtentarlo,
ſino fuere à pan, y vino.

Liſ. Llevadla à ſu quarto preſa. *Dentro.*

Todos. Viva Liſarda. *Rob.* Eſto ha ſido
prevenſion, y es ignorancia
el querer contradezirlo.

Fer. Contra todo vn Reyno entero,
yo ſolo lo contradigo,
y morirè en ſu defenſa.

Dant. Tente, Fernando, que el brio
es aqui temeridad,
mas que valor, ſin peligro.

me

me sacarà deste empeño
la voluntad de mi tio:
Cielos, aqui he averiguado,
que solo Fernando es fino.
Lis. Llevadla, pues, què esperais?
Fer. Ha, pese al aliento mio!
Cel. Què es preciso que esto sufra?
señora, què rebo'tillos
son estos? *Cap.* Venid, señora,
Dant. Vèn, Celia, que su castigo
tendràn todos los traydores,
quando lo sepa mi tio.
Con. No harà, que de que ya es muerto
me ha confirmado el aviso.
Lis. Entre tanto estaràs presa,
porque no seas motivo
de algun tumulto en el Reyno,
y assegurarê el peligro
con tu muerte: Capitan,
llevadla como os he dicho,
y toda la guarda asista
en su quarto, por si atrevido
ay quien defenderla intente.
Y vos, Fernando, el castigo
desta osadia os darê,
si os atreveis al delito
de bolver mas à Palacio:
venid vosotros conmigo.
Rob. Esto es lo que vence aora,
y lo mejor es seguirlo. *Vanse.*
Cap. Señora, que yo obedezca,
en mi lealtad es preciso,
perdonadme. *Fer.* Què esto vea!
Dant. Fernando, solo he sentido.
Fer. Què, señora? *Dan.* Aver pensado,
que no erais vos el mas fino.
Fer. Assi fuera poderoso.
Dant. La verdad siempre lo ha sido.
Fer. Ella, y mis brazos seràn
contra vuestros enemigos.
Dant. Tiempo vendrà de premiaros.
Fer. Y à mi de mostrar mis brios.
Dan. Las industrias me engañaron.
Fer. Hasta aqui ellas han vencido.
Dant. Pues no han de valer, si puedo.
Fer. Què dezis? que esso imagino.
Dant. Industrias contra Finezas.
Fer. Siempre temi este enemigo.
Dant Guardeos el Cielo.
Fer. El os libre
de traydores, y peligros.
Test. Esto ha sido gran traycion,
que el Senescal en el rio,
para passado por agua,
no era fresco, vive Christo.

JORNADA TERCERA.

Sale Fernando, y Testuz.

Test. Esto ha sido gran traycion.
Fer. Què importa averse sabido,
que el Palatino aya sido,
para lograr su intencion,
el que llamò al Senescal,
y el que al rio le llevò,
y en êl la muerte le diò
con cautela desleal,
si se sabe desde ayer,
que el Rey muriò en la batalla,
con que Lisarda no halla
quien resista su poder;
y yo medio no imagino
de poderlo restaurar.
Test. No podrèmos empalar
a este Conde Palatino.
Fer. Aunque mas empeño sea,
pudiera desafiarle,
y cuerpo à cuerpo matarle;
mas esta presa Dantea,
y en su peligro interessa
mas mi amor, que en èl mi brio.
Test. Pues echale tu en el rio,
que yo soltarè la presa.
Fer. Al primer empeño vamos;
y ya que librarle es,
vamos confiriendo, pues.
Test. Nuestro intento confiramos.
Fer. Yo tuve vn papel por suerte,
en que Dantea me avisa,
que Lisarda. *Te.* Què no es Lisarda?
Fer. Intenta darla la muerte.
Test. Y no como el Senescal,
que como viejo le vieron,
para el Rosario le dieron
vna muerte de cristal,
Fer. Y vnos vassallos leales
estàn resueltos por ella,
à librarla, y defendella.
Test. Y yo doy fee en que los tales
estan en Palacio aora.
Fer. Y el Capitan de la Guarda,
que antes defendiò a Lisarda,
sabiendo su intento aora,
y que esto ha sido traycion,

promete leal, y amigo,
dexar abierto vn postigo.
Test. Pues de què es tu pretension?
si esso està concertado,
què tienes tu aqui que hazer,
mas que tratar de comer
esso que te dàn guisado?
Fer. Mas ay, pues aunque yo tengo
entre Bohemia, y Vngria
vna fortaleza mia,
donde llevarla prevengo,
me ha avisado el Capitan,
que desde anoche Lisarda
tanto de vista la guarda,
que cumplirlo no podràn,
mientras ella estè presente.
Test. Pues esso tiene remedio?
Fer. Si, que yo he pensado vn medio,
que quite el inconveniente;
si yo hablarla, y dar con arte
tiempo à lo que se pretende.
Test. Buen remedio, si ella te pretende,
y luego quiere tocarte.
Fer. Prohibiòme entrar en Palacio,
pero el ir à hablarla no,
si importa, mas no sè yo
en què hablarla tan de espacio.
Test. Entra à darle vn buen consejo.
Fer. Y en què me he de dilatar?
Test. Di, que la vàs à contar
la vida de San Alexo.
Fer. Calla, loco. *Test.* Pues no sea.
Di, para mas dilaciones,
que por quinientas razones
aborreces ya à Dantea;
y que el numero repare,
y al irselas à contar,
si ay yerro, buelve à empezar,
y si el tiempo te faltare,
despues de todas las quentas,
finge que la tienes fee,
y si pregunta, porquè?
di, essas son otras quinientas.
Fer. Poco reparas la fama,
que mi amor siempre ha tenido:
no sabes, que ni aun fingido
sè yo hablar mal de mi dama?
Test. Pues yo no sè mas, señor.
Fer. Yo ignoro medio bastante.
Test. Harto es, que siendo ignorante,
no sepas ser hablador.
Mas ya que tu el miedo ignoras,
dexame ir à hablar con ella,
que yo me atrevo a tenella
la boca abierta seis horas.
Fer. Pues què haras, si esso te toca,
para lograr esse intento?
Test. Darla a comer vn pimiento
con que se abrase la boca.
Fea. O què cansada locura,
quando estoy tan afligido!
pero si del atrevido
siempre ha sido la ventura,
la mejor es arrojarme
à entrar, pues ya estoy acà,
que èl acaso me darà
medios para dilatarme.
Testuz, yo me resuelvo à entrar,
tu en viendome con Lisarda,
al Capitan de la Guarda
al punto has de ir à avisar,
y à los Parciales tambien,
que esperan con prevencion,
y si logran la ocasion,
bolando à avisarme vèn,
que si ella và con los otros,
seguirla es facil. *Test.* Muy bien,
que de acà vendràn tambien
siguiendonos à nosotros.
Fer. Què importa à nuestros cuydados
que ellos nos sigan despues?
Test. Estando pobres, no vès,
que es forçoso ir alcançados?
Fer. Este es su quarto, al valor
se ha de fiar lo arriesgado.
Test. El mio no es abonado,
yo no le fio, señor.
Fer. Tèn, que sale. *Test.* Miedo vil!
no te retires, señor,
sino ponte con valor
à la puerta del toril.
Fer. Si yo llego à hablar. *Test.* Yo callo.
Fer. Si, mas que te has de ir advierte.
Test. Mas toma tu bien la suerte,
para que escape el cavallo.
Sale Lisard. Què es esto imaginacion?
estando ya tan segura
en la Corona, aun le dura
la inquietud al coraçon?
Mas mientras viva mi hermana
es preciso en mi rezelo;
mas si puedo, este desvelo
no ha de llegar à mañana,
que aunque aqui, muerto mi tio,

nadie su razon sabrà,
con su muerte quedarà
mas fixo el derecho mio.
Desvelarme es importante
esta noche en assistirla,
sino de vèrla, de oìrla
no he de apartarme vn instante;
allà voy; pero què veo?
Test. Que te acomete, señor.
Fer. Señora, el postrer favor
viene à lograr mi deseo,
y de vos licencia quiere
para partirse à Vngria.
Lis. Ya vuestro error la tenia.
Haze que se và.
Test. Vive Dios, que no te quiere.
Fer. Oìd, esperad, señora,
que demàs de lo que os pido,
para hablaros he venido.
Lis. Pues no os puedo oìr aora.
A buen tiempo hablar desea, *à p.*
quando me està el corazon
culpando la dilacion
de no assistir à Dantea.
Fer. Mucha fuera la ignorancia
de entrar à hablaros aora,
quando no fuera, señora,
como de vuestra importancia.
Lis. Oìros, no puede ser
de tanta importancia en mi,
como el detenerme aqui.
Fer. Vos no lo podeis saber,
sin oìrme, y desta duda
saldreis vos, señora, pues.
Lis. Ello es breve? *Test.* Breve es,
pero de letra menuda.
Fer. Tan breve como importante
à vuestro Reyno. *Test.* Frunciòse.
Lis. Pues dezid presto. *Test.* Clavòse.
Fer. Vete, Testuz, al instante.
Test. Ya voy: señor, si el sermon
se te olvida, que has pensado,
fingete aqui enamorado,
que esso es entera passion. *Vase.*
Fer. De dos intentos, señora,
en que hablaros deseava;
vno vuestro, y otro mio,
ambos de igual importancia,
no sè qual tome primero,
que aunque vno en otro se enlaza,
es poco atento, quien antes
de sus conveniencias trata.
Vive Dios, que yo no traygo *à p.*
ningun intento en que hablarla,
pero mientras se me ofrece
este episodio me valga.
Lis. Pues si essa sabeis, dezid
la que debeis, ò si paran
en vn fin, por ser mas breve,
dezidlas à vn tiempo entrambas.
Fer. Claro està, que he de dezir
la vuestra antes que la mia;
porque si en mi la mas alta
es cumplir mi obligacion,
quando hablara mi ignorancia
primero en mi conveniencia,
à mi obligacion faltara,
y no tuviera ninguna,
por el yerro de intentarla;
pues siendo menor qualquiera,
tratar della no es ventaja,
ni ser conveniencia puede,
quando la menor me falta.
No es muy corto este camino, *à p.*
si ella el passo no me ataja.
Lis. Nada de esso es del intento,
ò dezid, sin circunstancia
de respetos, y atenciones
el caso, ò bolved mañana,
que aora no puedo oìros.
Haze que se và.
Fer. Ella se và à la immediata:
ya voy al caso, señora.
Lis. Pues mirad, que otra palabra,
sino es dèl, no os he de oìr.
Fer. Pues como quereis que aya
menos respeto en mi labio,
quando sois vos con quien hablo,
y en mis atenciones falto?
Lis. Yo os permito essa atencion,
por vèr el fin en que para,
dezidmelo sin respetos,
que para saberlo basta.
Fer. La deuda de la atencion,
por hazerme à mi essa gracia,
vos bien podeis permitirla,
mas yo no puedo olvidarla.
Aunque vos me deis licencia,
debo ser cortès: es falta
no serlo, y mayor entonces,
por la culpa de acetarla.
Quien haze en la cortesia,
que se le dà, repugnancia,
empeña à quien se la debe

con

con mas cuydado a la paga.
Mas quien la aceta severo,
con sobervia confiança,
parece que la desprecia,
y haze grossero el que trata.
Lis. Pues què tiene que vèr esso
con el caso de importancia?
Fernando, en ser tan atento
con digresiones tan largas,
la atencion estais errando,
por la que ella me embaraza,
y yo yerro en escucharos.
Haze que se và, y èl la detiene.
Fer. Ya este episodio se acaba,
oìd, esperad.
Lis. Para respecto, ya basta;
què es el caso? *Fer*. Este, señora,
vuestro tio en la batalla
(por aqui và largo el cuento) *à p.*
muriò, ciñendoos sus canas
de el verde laurel glorioso
que le privino la fama.
Lis. Esso ya yo lo sabia;
lo que ignoro es lo que falta.
Fer. Vn Reyno, señora mia,
es en qualquier ombro carga,
que el mundo la haze ligera,
pero la razon pesada.
Lis. Es esso el caso, ò sermon?
Sale Testuz.
Te. Ya aquel hombre, a Dios gracias,
puso pies en polvorosa.
Fer. Pues sino he de hablar palabra
que no me la condeneis,
y quanto os propongo os cansa;
lo mejor serà no hablaros,
y irme, que como yo vaya
teniendo licencia vuestra,
nada, señora, me falta. *Vas.*
Test. Vamos, que ya està en carrera;
que huvo indulgencia plenaria.
Lis. Cielos, què es esto? Testuz.
Test. Señora, què es lo que mandas,
que voy de priessa? *Lis*. Detente.
Test. Bueno, si entendiò la larga,
y aora me dà con la misma,
es cosa de hazerme raxas; *à p.*
presto, què mandais, señora?
Lis. Què hombre era aquel de q̃ hablavas?
Test. Era, señora, vn pobrete,
sobrinillo de mi hermana,
que es algo pariente vuestro.
Lis. Mi deudo? *Test*. De vuestra casa
tiene tres quartos mucho ha.
Lis. Como? *Te*. De vna carga de agua,
que echa en ella cada dia;
esto es en Dios, y en mi alma;
y à Dios: mandais mas?
Lis. No te has de ir, aguarda.
Test. Por Dios, que me dà con ella.
Lis. Pues de què à tu amo avisavas,
que està en carrera?
Test. Esso es, que se muriò vna Beata,
y vn gran Varon Religioso
ha estado siete semanas
en oracion, à saber
donde fue à parar su alma;
y dize, que està en carrera.
Lis. Pues le importa? *Te*. Linda gracia,
si se ha de casar con ella.
Lis. Con la muerta? *Te*. Otra que escapa.
Lis. Quien escapa? *Test*. Esta que traygo,
y otra que tengo en el arca.
Lis. Estas loco? *Test*. Si señora,
pues tu à preguntas me matas.
Lis. Y què tiene que vèr esso
con el intento en que entravas?
Test. Pesia el alma que me hizo,
no tiene que vèr con nada,
que esto es dezir, que me dexes.
Lis. Què he de dexarte? *Te*. Ir a casa.
Lis. Vete, que eres vn grossero.
Dàle vn mogicon, y se và èl.
Test. Los diablos lleven tu alma.
Lis. Que sospechar me ha dexado
el no declararme en nada
Fernando, y irse tan presto:
mas cuydarè de mi hermana,
que esto es solo lo que importa.
Sale el Cond. Señora, què es lo que passa?
Lis. No sè: pues què ay de nuevo?
Cond. Què descompuesta la guardia
en el quarto de Dantea,
vnos suben, y otros baxan,
dando vozes: se ha logrado
su muerte ya? *Lis*. No sè nada.
Hà de mi guarda, què es esto?
Sale el Capitan de la Guarda.
Cap. Señora, que vuestra hermana
ha salido de su quarto,
pues en todo èl no se halla.
Lis. Adonde puede aver ido?
Cond. Que no està en todo el Alcazar,
es sin duda, pues abierto

hallò el poſtigo la guarda
que ſale al Parque. *Liſ.* Traydores,
ſin duda eſto ha ſido traza,
y el detenerme Fernando,
dar lugar para librarla.
Conde, à vos eſſo os importa,
hazed que al inſtante vayan
ſiguiendola à todas partes,
que ſi ella aora eſcapa,
no eſtoy ſegura en el Reyno.
Cond. Pues à vos què os acobarda
el que ella eſtè preſa, ò libre,
quando ſu Reyna es aclama
toda Vngria por derecho?
Y quando alguien eſtorvara,
veinte mil vaſſallos mios
ya de mis Eſtados marchan
para venir à los vueſtros.
Vaya, ſeñora, dexadla;
que eſſo os eſtara mejor,
Liſ. Pues prevenganſe mis armas,
y hagan todas mis fronteras
la prevencion neceſſaria.
Vos, Conde, como mi eſpoſo,
pues lo aveis de ſer mañana,
hazed eſtas diligencias.
Cond. A mi cargo eſtà el lograrlas.
Sale el Principe Roberto.
Rob. Señora, aunque en eſte aviſo
ninguna alegria os trayga,
para prevenir el rieſgo,
os le dà mas vigilancia.
Todo vueſtro Reyno viene
marchando de partes varias
contra vos, apellidando
el nombre de vueſtra hermana,
ſin ſaberſe que cabeza
dè à eſſe tumulto la cauſa.
Nadie que os aſsiſta tiene
mas prevenido ſus armas,
ni ſu exercito, que yo,
que le tengo en la campaña.
Si quereis que la defenſa
ſea teſtigo, mi eſpada
deſnuda con vueſtra mano,
para hazer mia la cauſa.
Cond. Eſſo, Principe, no os toca
à vos, ſino à quien agravia,
ya traydor, como à ſu Rey,
ſiendo eſpoſo de Liſarda.
Rob. Vos ſu eſpoſo? *Liſ.* Si, Roberto.
Rob. Pues hara defenſa tanta
à Vngria el Palatinado,
como puede Tranſilvania?
Cond. Si puede, ò no, mis Soldados
lo diràn en la Campaña.
Liſ. Y quando no lo dixeran,
ſer mi eleccion, eſto baſta
para que no ſe diſpute.
Venid, Conde, y vos mis armas
prevenid como Caudillo
de quien ſereis Rey mañana.
Y vos, por ſi lo dudais,
pues armas teneis, juntadlas
con las del pueblo, que yo
valor tengo para entrambas. *Vaſe.*
Rob. Todo lo perdiò mi induſtria;
mas vive Dios, que ſi hallara
medio de hablar à Dautea,
lo que dixo ſu arrogancia,
avia de ſer ſu caſtigo.
Cap. Què dizes? pues ſi eſſo falta,
como me guardeis ſecreto,
yo os darè medio de hablarla.
Rob. Serà cierto?
Cap. No hablarè ſin reſguardo.
Rob. Mi palabra no es baſtante?
Cap. Si ſeñor,
y porque ſepas que baſta,
y con que alegria eſcucho,
que has de ſer contra Liſarda,
yo que engañado pensè,
que ella eſte Reyno heredava
por el engaño comun,
viendo ſu traycion tyrana,
ſoy quien diò abierto el poſtigo
por donde pudo librarla
Fernando. *Rob.* Luego èl la tiene?
Cap. El la llevò acompañada
de leales vaſſallos ſuyos,
que del rieſgo la reſtauran.
Rob. Donde eſtà?
Cap. Venid conmigo,
que os darè quien os vaya
guiando donde ellos vàn.
Rob. Cielos, la induſtria me valga,
que yo he de buſcar à quien
es caudillo deſtas armas,
y vna induſtria he de lograr,
que tenga apariencia tanta,
que haga mi amor el mas fino,
yo riuda ſus eſperanças,
y la fineza la induſtria,
que aun le dura la batalla.

Sale Dantea, Celia, Fernando, y Testuz de monte, con escopetas.

Fer. Aqui ya de la traycion,
señora, estareis segura.
Dant. Mi mayor estimacion
serà estàr de fee tan pura
seguro mi corazon.
Test. Aqui solo ay que temer
al hambre, que ha de embestir.
Cel. Y es poco à tu parecer?
Test. Bien poco es para comer,
pero no para sentir.
Cel. No ay caza aqui?
Test. En aquel lomo
del monte cria vna quiebra
culebras. *Cel.* Yo no las como.
Test. Pues si no comes culebra,
aqui no se dà otro como.
Fer. Aunque en mi es deuda el recato
con los criados, que amigos
vienen, con vos estoy grato,
porque ellos sean testigos
del decoro con que os trato.
Test. Pues yo pajas? que à vn pantano
passò Celia, y los pies chicos
se le fueron àzia el llano,
y la dexè dàr de hozicos,
por no tomarla vna mano.
Cel. Dexarme en vn cenagal,
peor que esso puede ser?
Test. Pues yo tocar vn crystal?
Señor, libranos de mal,
y no nos dexes caer.
Dant. Tal fineza, y tal cuydado,
como podrè agradecerla,
Fernando, aviendo quedado
sin poder, y sin estado,
por voluntad de mi estrella?
Quando vuestro amor decente
pagar contra mi error vano,
que si lo que dignamente
fuera premio en vuestra frente,
me lo quitò de la mano?
Solo pesares, y enojos
me dexò su descompàs;
mas si todos son despojos,
cobrad pues no tengo mas,
lo que podeis de mis ojos.
Fer. Vos llorais? vos tierno llanto
dais por vn Reyno, señora?
de vuestro pecho me espanto:
valdrà la Corona tanto,
como essas perlas que llora?
Pobre soy, este Castillo,
con esta verde alqueria,
y vn pecho noble, y sencillo
es toda la hazienda mia,
que à vuestras plantas humillo.
Tomad aqui possession
de vn Reyno mejor que Vngria,
Palacio es mi corazon,
y si quereis galeria,
tiene mi imaginacion.
Pinturas de original
mis pensamientos os dèn,
con distincion cada qual,
fabulas los de mi bien,
y historias los de mi mal.
Para el adorno interior,
colgadura es la esperança,
porque defiende el rigor
del frio de la tardanza,
con el invierno de amor.
Damas en las flores bellas
de esse jardin tendreis, y ellas
mejor haran su arrebol,
pues siendo su Reyna el Sol,
pensaràn, que son estrellas.
Las aves con rudo acento
os cantaràn sin cuydado,
porque es inutil intento,
que sea mas concertado
lo que ha de llevarse el viento.
Assi tendreis vna fuente
para tocador, y espejo,
cuyo crystal transparente
darà al rostro juntamente
la enmienda con el consejo.
No avrà lisonjas, ni engaños,
que os causen melancolias,
ni otros domesticos daños,
las horas tendreis por dias,
los dias tendreis por años.
No como allà, donde se halla
la razon tan pervertida,
por no saber governalla,
que llaman corta la vida,
y buscan en que passalla.
Guardas seran mis cuydados,
de mis finezas criados
hareis, y en sus exercicios
tendràn todos los oficios
los titulos señalados.
Esta la casa ha de ser,

que aqui os avrà de assistir,
porque no es mas mi poder;
y mirad, que he menester
iros aora a servir.
Dant. Donde vais? *Fer.* A vèr si dà
el Rey mi hermano licencia
para llevaros allà,
porque esteis con mas decencia.
Dant Muy grande alivio serà.
Test. Yo mi arcabuz tirador
tomo, y llevarè diez sacos
oy de caza. *Cel.* Con què flor?
Test Llevo aqui para hazer tacos
la receta de vn Doctor *Fer.* Vamos.
Dant Pues no hagais el dia largo.
Fer. Si èl me dà licencia,
mi aliento en sus ansias fia,
el hazer, que toda Vngria
os venga a dar la obediencia. *Vase.*
Cel. Y tu, Testuz? *Test.* Prenda amada.
Cel. Vàs à caza? *Test.* De suspiros.
Cel Y no has de matarme nada?
Test. No mato yo con la espada,
y he de matar con los tiros?
Cel. Oye? si esso và pensando,
no buelva con Don Fernando,
si mucha caza no trae.
Test. Pues no tomarà cambray,
que caza es oy contrabando.
Cel. No tiene sino tratar
de matar mucho. *Test.* Esso trato,
y por poderlo lograr.
Cel. Què has de hazer?
Test. Irme à espulgar,
q̃ es donde mas siempre mato. *Vas.*
Dant. Celia, aviendo conocido
de Fernando la nobleza,
està mi pecho corrido
de no aver agradecido
quanto puede su fineza.
Cel Señora, de la intencion
de los hombres no ay refran,
y mas dificiles son
de conocer vn galan,
que de acertar vn melon.
Tocan caxas y trompetas.
Dant. Pero què caxas seràn
estas, que hemos escuchado?
Cel. Miedo, y assombro me dàn.
Dant. Mira si ay algun criado,
que nos diga donde vàn.
Sale vn Criado.
Cria. Albricias, gran señora. *Dant.* Pues què ha avido?
Criad. El Senescal, señora, que ha venido.
Dant. Què dizes? es verdad, ò fantasia?
Cria. Assi lo fuera el restaurar à Vngria:
todo aquesse camino està cubierto
de gente que le sigue, y en concierto
todos vienen marchando. *Dant.* Alma, sossiega.
Criad. Mas èl serà el testigo, pues ya llega.
Dant. Celia, el gusto, el contento me ha quitado.
Cel. Victor el Senescal resucitado.
Sale el Senescal, Roberto, y criados.
Dent. Sen. Hazed alto, Soldados. *Dant.* El es, Cielos!
Rob. No tengan dilacion nuestros desvelos.
Sen. Donde dizes, que està? *Dant.* Aqui està Dantea.
Sen. O gran señora, en hora buena os vea,
dadme à besar los pies. *Dant.* Y mil abrazos,
que à vuestra vida debo yo los brazos.
Què dicha es esta, Senescal? *Sen.* Señora,
libròme Dios de la intencion traydora
del Palatino, que creyò en el rio
sepultado dexar su desvario,
mas me arrojò à la orilla del corriente,
donde a vna rama me detuve asido,
hasta que de vn Pastor fui socorrido;
y encubierto llegue hasta mis Estados,
donde ya sus intentos publicados,

de

de todo vueſtro Reyno mis parciales
toman las armas nobles, y leales,
y el numero es capaz ya del acierto,
con el favor del Principe Roberto,
a quien ſolo debeis premio, y fineza,
que èl ſolamente quiere a vueſtra Alteza;
y en la demonſtracion que ha hecho conmigo,
del mucho amor que os tiene ſoy teſtigo,
y elegid ſu perſona,
pues a ſu amor debeis eſta Corona.

Rob. Vamos preſto, ſeñora,
que ſi logra ſu fee quien os adora,
aveis de quedar luego coronada,
ò toda Tranſilvania deſpoblada.

Dant. Eſte ſabe, que es mia la Corona, *à p.*
que èl, y el Conde eſcucharon el ſecreto
ſin duda, y quiere ſu agudeza,
lo que el otro traycion; hazer fineza;
mas eſto no es amor de mi perſona,
ſino pura ambicion de la Corona,
pues viendo al Seneſcal reſtituido,
junta ſus armas en mejor partido.

Cel. De Eſtudiante es la treta ſocarrona,
pues hazte dar tu grados, y corona.

Dant. Seneſcal, Don Fernando me ha librado
de vn rieſgo de mi muerte declarado,
y yo ſin èl de aqui no he de bolverme.

Sen. Señora, eſto es perderos, y perderme,
ſi dexais la ocaſion, que conjurada
toda la Corte eſtà a darnos entrada,
y ſus armas eſpera el Palatino,
que pueden atajarnos el camino.

Rob. Y advertid, que podràn las dilaciones
dar lugar a ſus cautelas, y trayciones;
pues ſi del Palatino entra la gente,
quedarà en duda lo que eſtà evidente.

Dant. La ambicion deſte caſtigar eſpero, *à p.*
y de ſus armas oy valerme quiero,
porque tenga el caſtigo merecido
de deſpreciarle aviendome ſervido,
y con vna cautela que he penſado,
he de dexar ſu engaño averiguado,
y con èl he de dar luego en los ojos,
porque ni aun quexa tengan ſus enojos.
Pues, Seneſcal, ſi la ocaſion ſe pierde,
vamos al punto. *Sen.* Vueſtro amor ſe acuerde
del Principe. *Dant.* De mi ſerà eſcogido,
quien mas me quiere, y mas agradecido.

Sen. Pues ſiendo aſsi, ya es cierto,
que ſerà Rey el Principe Roberto.

Rob. Cielos, venciò la induſtria a la fineza!

Dant. Tu lo ſabràs en viendo mi agudeza.

Sen. Principe, à vueſtra dicha caminemos.
Rob. Pues a marchar, Soldados, que perdèmos
tiempo, que importa mucho.
Dant. Vamos luego,
Fernando, el no eſperarte me perdona,
que voy por ganarte la Corona.
Rob. Viva Dantea. *Tod.* Viva la Princeſa. [*Vanſ.*
Rob. Y Reberto tambien, que os dà la empreſa.
Criad. Ya en vn candido Ciſne, hijo del viento,
ſube Dantea, y caxas, y clarines,
reſonando por todos los confines,
ſeñalan el compàs, y el movimiento
del exercito hermoſo, que marchando,
al viento vàn las plumas tremolando.
Ya de aqueſte Orizonte
les và cubriendo el ceño de aquel monte:
à aviſar à Fernando, ſalir quiero,
mas èl ſin duda bolverà primero.
Dentro Fern. Dexa, Teſtuz, la caza.
Teſt. En nada acierto,
que aunque no me han cazado, vengo muerto.
Cria. Eſte es Fernando, al paſſo me ha ſalido;
a què buen tiempo, Cielos, ha venido!
Sale Fernando, y Teſtuz.
Fer. Adonde eſtà Dantea? *Teſt.* Adonde Celia?
que la traygo vna ganga, que he cazado.
Criad. Dadme albricias, ſeñor.
Fer. Pues de què han ſido?
Criad. De que es Reyna Dantea.
Fer. Pues què ha avido?
Criad. Que el Seneſcal, y el Principe Roberto,
que el morir en el rio no fue cierto,
aqui con vn exercito ha venido,
y ſu nombre de todos aplaudido,
à tomar poſſeſsion de ſus Eſtados
và, llevando adelante los Soldados
del Principe, à quien ella agradecida
prometiò pagar deuda tan debida.
Fer. Luego và con ellos? *Criad* Por eſſe monte,
que aun no ſe encubriràn deſte Orizonte.
Fer. Calla, hombre, que me has muerto.
Teſt. Hombre del diablo,
de eſſo pides albricias? à puñadas,
que eſtoy por arrancarte las quixadas.
Cria. Señor. *Fer.* Vete de aqui.
Teſt. Què, aun no te has ido?
Cri. No te pensè ofender, perdon te pido. *Vaſ.*

Fer. Què es eſto que eſcuchè? ay triſte!
Teſt. Què has de eſcuchar? vive Dios,
que eſtoy brotando Tudeſcos
en dia de proceſsion.
Fer. Què eſto cupieſſe en Dantea!
que aya pagado mi amor
con tan grande ingratitud!
què ſe fuè! què me dexò!
què la llevò mi enemigo!
què no quede à mi dolor

ref-

resquicio para la vida!
que estos ya zelos no son,
sino agravios, y desprecios.
Què, en fin, se fue? *Test.* Si señor.
Fer. Que no es cierto, no es posible,
miralo, Testuz. *Test.* Què es no?
digo que se fue. *Fer.* Què dizes?
Test. Doy fee con renunciacion,
por no parecer presente.
Fer. Ay ingrata! plegue à Dios,
que el cavallo que te lleva
despeñe el curso veloz,
y entre las peñas del monte,
sembrando su indignacion,
piezas del freno entre espumas,
con lastima, y con dolor
de los que te vèn, imites
al sobervio hijo del Sol.
Test. Y si ella acaso và en carro,
què haràs de la maldicion?
Fer. Ay de mi! què estoy sin juizio!
Test. Ay de mi! què loco estoy!
Fer. Cielo puro. *Test.* Cielo aguado.
Fer. Como sufris tal traycion?
Test. Como sufris que seamos
tales jumentos los dos?
Fer. Yo, que defendi à Dantea
de vn Pueblo contra la voz.
Test. Y yo, que me puse à tu lado
con muchissimo temor.
Fer. Yo, que por librar su vida
la saquè de la prision.
Test. Y yo que en el Parque fui
conejo hasta que saliò.
Fer. Y hallo este pago en Dantea,
pues por otro me dexò.
Test. Y hallo este en Celia, que acaso
se và con vn Borgoñon.
Fer. Viven los Cielos divinos,
que aqui por matarme estoy.
Test. Y yo tambien, si, por vida
del Preste Juan mi señor.
Fer. Què harè Cielos? *Test.* Esso dudas?
Fer. Pues què hemos de hazer los dos?
Test. Que para ahorcarnos tenemos
bastantissima razon.
Fer. Vamos huyendo. *Test.* Donde?
Fer. Donde nos lleve el dolor.
Test. Bolvamos al caso, pues
no pudo ser, siendo dos,
irse con el Senescal.
y no con Roberto? *Fer.* No.
Test. Pues no irèmos à saberlo?
Fer. Bien dizes, que al vèr su error
sera la mayor afrenta.
Vamos, pues, y plegue à Dios,
que antes que yo a verlo llegue
se me arranque el corazon. *Vase.*
Test. Y que à Celia se le arranque
de las tripas, plegue à Dios. *Vase.*

Salen musicos, Lisarda, el Conde, Damas y el Capitan de la Guardia.

Mus. En sus apacibles nudos
enlaze amor esta vez,
de Lisarda, y de su dueño
la azuzena, y el clavel.
Lis. Ya, Conde, que mi palabra
à su cumplimiento llega,
bien veis las obligaciones,
en que os pone mi fineza:
el Senescal està vivo,
el exercito à las puertas;
y aunque el entrar en Vngria,
dandome à mi la obediencia,
no es facil, solo fiada
estoy en vuestra defensa.
Cond. Quando mi gente, señora,
ya marchando no viniera,
toda la Corte està en armas;
y no es tan facil empresa
el poder entrar sus muros,
ni ellos presumirlo puedan,
governando yo las armas.
Cap. Todo esso possible fuera,
à no estàr toda la Corte
resuelta ya abrir las puertas
en viendo que à la muralla
llega à dar vista Dantea.
Lis. Pues sentaos, y repetid
la musica, mientras llegan
todos à besar la mano,
y dar al Rey la obediencia;
avisad al Reyno vos.
Cap. Obedezco à vuestra Alteza. *Vase.*
Music. En sus apacibles nudos, &c.

Sientanse.

Dentro Sen. Viva Dantea, Soldados.
Tod. Viva quien es nuestra Reyna,
viva Dantea. *Lis.* Què escucho?

Sale el Capitan.

Cap. Señora, el riesgo remedia,
porque tus mismos vassallos

Levantanse.

han dado abiertas las puertas

al exercito, que ya
hasta tu Palacio llega
con Dantea, à quien aclaman.
Lis. Como, traydores? *Con.* Què intentas,
señora? que esso es perderte,
que à vn pueblo no ay resistencia.
Sale Dantea, y el Senescal, Roberto, Celia.
y Soldados.
Sen. Viva Dantea, vassallos.
Rob. Y aquestos traydores mueran.
Dant. Tened las armas, Soldados,
y nadie à mi hermana ofenda.
Lis. Cielos, què es esto que miro!
Dant Poder mas que tu inclemencia,
la verdad de mi justicia;
mas aunque tu le merezcas,
no te he de dar mas castigo,
que el que casada te veas
con quien para darte muerte
me declarò su cautela.
Sale Fernando, y Testuz.
Lis. Cielos, què es esto que escucho!
Test. Ponte aqui delante della.
Fer. Sin alma llego à sus ojos.
Dant. Cielos, la ocasion es esta,
pues alli a Fernando veo,
de averiguar la cautela
del Principe: amor me ayude.
Vassallos, vuestra Princesa
soy yo, y el aver fingido,
como sabeis, que lo era
Lisarda, fue con motivo
de daros Rey, que merezca,
por amor, y discrecion,
de tal lealtad la obediencia,
y aviendo visto en Roberto
de vn firme amor tantas señas.
Fer. Si esto oimos, què esperamos?
Test. A que se case con ella.
Dant. Para elegiros buen dueño,
a su amor estuve atenta.
Rob. Bien sabeis vos, gran señora,
qual fue siempre mi fineza.
Dant. Si sè, y mas la conoci,
quando yo os vi en vna puerta,
que diziendo al Senescal
como yo era la Princesa,
cosas que ignoravais vos,
en vuestra alegria mesma
conoci de vuestro pecho
la hidalguia, y la fineza.
Rob. Es sin duda, gran señora,
y yo callè con cautela,
por saber lo que importava.
Daut. Luego de esso se os acuerda?
Rob. Pues puedo olvidarlo yo,
si lo estava oyendo a la puerta?
Dant. Pues ambicioso, por què
me vendeis por fineza
ofrecerme tus Estados,
lastimado en mi pobreza,
si sus engaños sabian,
que yo era la Princesa?
Luego aquello fue querer
engañarme tu cautela?
Pues para que se conozca,
que Industrias contra Finezas
no pueden valer: vassallos,
vuestro Rey es este: llega,
Fernando, a los brazos mios.
Fer. Cielos, què ventura es esta!
Rob. Corrido estoy, vive Dios,
y no puedo de verguença
replicar a la verdad.
Test. Llegate a mis brazos, Celia,
para que hagas con Testuz
ollas de Carnestolendas.
Cel. No sino huevos.
Test. Con esto,
y vn victor para el Poeta,
tendràn aqui fin dichoso
Industrias contra Finezas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.

